

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



Sale este periódico a luz todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CARLOS MARÍA CORTEZO.

REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS.—Se hallan establecidas en la calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de 9 á 3 todos los días no festivos.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION.—El precio de la suscripcion es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiendo que para su pago sólo se admite metálico.—Puede hacerse la suscripcion, que dará principio en primeros de mes, en las oficinas de este periódico, preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro y remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), ó finalmente, en casa de los comisionados de las provincias.

La correspondencia, las letras y libranzas se dirigirán á los SRES. NIETO y MENDEZ ÁLVARO.

ANUNCIOS NACIONALES.

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO,

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administracion del «Aceite de hígado de bacalao» ha sido el objeto de esta preparacion, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso», sino tambien á la «quina» y al lacto-fosfato de cal. Precio: con «hierro y quina» 16 rs.; con «lacto-fosfato de cal» 20 rs.

Único depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23 duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

BÁLSAMO BROWNE.

Eficacísimo remedio comprobado por la observacion y experiencia de muchos distinguidos profesores, para la curacion pronta y segura de toda clase de úlceras, por inveteradas que sean, heridas por armas de fuego y demás causas traumáticas, quemaduras, grietas, fisuras, sabañones ulcerados; para las herpéticas y sifilides, que hayan sido modificadas ya por el tratamiento general interno, para los dolores reumáticos y neurálgicos y para otras muchas afecciones de las que hacen su manifestacion en el tegumento esterno.

Cuéntanse por centenares las curaciones obtenidas con este precioso medicamento, llamado á prestar grandes servicios á la ciencia de curar, y con el cual pueden sustituirse con palmaria ventaja la mayor parte de los tópicos medicinales que se usan en las mencionadas dolencias.

Se expende en los puntos siguientes: Madrid, Sr. Moreno, Mayor, 93, y Sr. García, Latoneros, 40.—Albacete, Sr. Serrano.—Alcalá de Chisvert, Sr. Alberta.—Avila, Sr. Castro.—Barcelona, Sres. Marqués, Genové, Soler, Saborit.—Badajoz, Sr. Estevez Verdejo.—Búrgos, Sr. Barrio-canal.—Cartagena, Sr. Rico.—Cádiz, Sr. Conil.—Castellon, Sr. Fabregat.—Comillas, Sr. Lopez Barredo.—Ciudad-Rodrigo, Sr. Sendin.—

Ciudad-Real, Sr. Obon.—Cadalso de los Vidrios, en las dos boticas.—Córdoba, Sr. Montilla.—Guadalajara, Sr. Almazan.—Olmedo, Sr. Diez.—Palma de Mallorca, Sr. Frau.—Palencia, Sr. Sadaba.—Piedrahita, Sr. Bonilla.—Pamplona, señor Peña.—Málaga, Sr. Torregimeno.—Santander, Sr. Vega.—San Sebastian, Sr. Ruiz de Eguino.—Segovia, Sr. Latorre Agear.—Ubeda, Sr. Peñas.—Valencia, Sr. Ribes.—Valladolid, Sr. Perez Minguez.—Vitoria, Sr. Cerrillo.—Villafranca de los Barros, Sr. Muñoz.—Infesto, Sr. Valdés Ortiz.—Zaragoza, Sr. Berbiela.—Cuenca, Sr. Zapata.—Leon, Sr. Merino.—Murcia, Sr. Martinez.—Toledo, Sr. Duque.—Haro, señores Aguirre, Zubia, Baltanas, y en las demás poblaciones de alguna importancia.

MUSEO ANATOMICO

DE

D. CESÁREO FERNANDEZ DE LOSADA,

Inspector médico de Sanidad militar.

1.ª seccion. Anatomía descriptiva y topográfica.—La forman 14 figuras de relieve en carton-piedra, copiadas cuidadosamente del natural, y que representan hasta los más pequeños detalles de los órganos.

2.ª seccion. Obstetricia.—La constituyen 20 figuras, tambien de relieve, que representan la anatomía del aparato generador de la mujer; el útero grávido de nueve meses; las presentaciones y posiciones principales del feto; la marcha del parto natural; versiones; la extraccion manual de la placenta, y la aplicacion del fórceps.

Para facilitar la adquisicion de estas figuras se han colocado las primeras en siete y las segundas en diez cuadros de madera pintada y con marcos de lujo.

El precio de las colecciones es el siguiente:

Seccion de anatomía descriptiva y topográfica. . .	600 rs.
Seccion de partos.	500
Ambas reunidas.	1.000

El embalaje y porte son de cuenta del suscriptor.

Los pedidos se harán directamente al autor, plaza del Progreso, núm. 5, Madrid, ó en la Administracion de este periódico; pero no se servirá ninguno sin su previo abono.

En Portugal se harán esclusivamente las suscripciones por conducto del Dr. Lino Macedo (Pombal).

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

ALQUITRAN BARBERON

ALQUITRAN SIN NOMBRE

ALQUITRAN CON NOMBRE DEL COMPRADOR

Unico conteniendo todos los principios balsámicos y aromáticos del Alquitran de Noruega. Impide la corrupcion del agua; constituye una bebida higiénica; previene todas las enfermedades epidémicas.

Dosis: Una cucharadita en un vaso de agua, añadida á la bebida ordinaria.

ALQUITRAN AROMATICO RECONSTITUYENTE

Extracto no alcalino, balsámico con Cloridrofosfato de cal, preparado por BARBERON, Farmacéutico de la Escuela superior de París, Miembro de la Sociedad de emulacion de ciencias médicas y farmacéuticas.

Tuberculosa, Anemias, Dispepsias, Escorbuto, Catarro pulmonar. — Enfermedades de las mujeres y de los niños, de los huesos y de las vias urinarias.

Los servicios que diariamente prestan los fosfatos de cal, nos han decidido á dotar la terapéutica de un medicamento siempre puro, exactamente dosado é instantáneamente absorbido. El vehiculo que hemos escogido, es por si mismo un agente conservador que reune á las propiedades de nuestro cloridrofosfato de cal las no menos relevantes del Alquitran de Noruega.

Nuestro licor de Alquitran, preparado sin adición alguna de alcali, representa exactamente un vaso de agua de Alquitran concentrada del Codex. Cada cucharada contiene un gramo de cloridrofosfato de cal.

Dosis: Adultos: 4 á 6 cucharadas por día añadidas á la bebida ordinaria. Niños: 4 á 6 cucharaditas en agua azucarada ó infusion de tilo.

ALQUITRAN CON QUINA BARBERON

FEBRÍFUGO, TÓNICO, ANTISÉPTICO, CICATRIZANTE

USO INTERNO: El Alquitran con quina previene y cura las calenturas mas rebeldes, abre el apetito, disipa los dolores de cabeza, las enfermedades de languidez, las diarreas, la anemia y la cloro-anemia. En una palabra, es el reconstituyente de la salud quebrantada y para las personas de constitucion endeble, nerviosas ó raquiticas, el reparador mas poderoso. Reemplaza los mejores vinos de quina y reune, á las propiedades soberanas de la QUINA DEL PERU, las no menos reconocidas del ALQUITRAN DE NORUEGA.

USO EXTERNO: Constituye para el tocador, una escelente agua para inyecciones; sus propiedades antisépticas, cicatrizantes, lo hacen indispensable para la curacion de llagas de mala catadura, mordeduras, cortaduras, empeines húmedos, sarna, lepra, úlceras, enfermedades del cuero cabelludo, comezones, granos, inflamaciones, etc., etc.

Dosis: Uso interno: Dos á cuatro cucharadas grandes por un litro de agua tomada por la mañana en ayunas, ó en las comidas, con la bebida ordinaria.

Uso externo: Mitad Alquitran y mitad agua.

Exigir que así este producto como los demas, lleven la firma

Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la sangre.

ELIXIR FERRUGINOSO BARBERON

Con cloridrofosfato de hierro. — Combinacion idéntica á la del hierro en la sangre.

La reconstitucion de la sangre, hasta sin el concurso del estómago, tal es el problema hoy día resuelto con el descubrimiento del cloridrofosfato de hierro.

Este nuevo medicamento que bajo la forma de Elixir ofrecemos hoy al cuerpo médico, tiene un gusto de los mas agradables. Reemplaza con ventaja los ferruginosos; se absorbe completamente y se conserva al infinito.

Exactamente dosado, puede tomarse sin inconveniente á todas horas. Sin embargo, es preferible tomarlo en dosis de una copita despues de la comida. Así activa la digestion, siendo á la vez tónico y reconstituyente. No cansa el estómago ni restringe el vientre.

Depósitos: BARBERON y Cia, á Châtillon-sur-Loire (Loiret), Francia. — Para España y Colonias, Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo, Madrid.

THAPSIA LEPERDRIEL DE REBOULLEAU.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocia hace quince años, es hoy un remedio popular, merced á sus virtudes enérgicas, reconocidas por todas las celebridades médicas. Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Precio, 22 rs.

Por mayor, París, 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

M.^a DE ORO.

1867. DETENCION INMEDIATA DE LA SANGRE. M.^a DE ORO 1867.

PAPEL PAGLIARI experimentado y empleado en los hospitales civiles y militares; soberano contra las hemorragias, heridas, quemaduras y flujo de sangre por las narices. — Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Garcerá, Sanchez Ocaña. — Precio, 7 rs.

IMPORTANTISIMO.

El Papel Rigollot para sinapismos, es el único adoptado en los hospitales civiles de París por SS. EE. los ministros de la Guerra y de la Marina de Francia, para el servicio de las ambulancias y de la armada.

El único adoptado por el Almirantazgo para el servicio de los hospitales marítimos y militares de S. M. la Reina de Inglaterra, Emperatriz de las Indias.

El único cuya entrada en el Imperio está autorizada por el Consejo Imperial de sanidad, del Czar de todas las Rusias.

EL EUFORBIO (EUPHORBIIUM).

Epltema. — Rubefaciente. — Derivativo.

Esta preparacion posee una accion intermediaria entre la de los papeles quimicos y otros similares, que es casi nula, y la de la tapsia que es demasiado fuerte.

Con la erupcion miliar que produce su aplicacion no se sienten esos comezones insoportables que causa la tapsia.

De 18 á 24 horas de aplicacion.

Venta por mayor: París, casa Desnoix y Compañia, 17, rue Vieille du Temple. Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. — Por menor, á 9 reales, Sres. M. Miquel, Garcerá, Ortega, S. Ocaña.

VICHY

Administracion: PARIS, 22, bd Montmartre

PASTILLAS DIGESTIVAS

Fabricadas en Vichy con sales extraídas de los manantiales. Tienen un gusto agradable y producen un efecto seguro contra los agores y digestiones difíciles.

SALES de VICHY para BAÑOS

Un rollo por baño para las personas que no pueden ir á Vichy.

Para evitar las falsificaciones

Exigir que todos estos productos lleven la marca de intervencion del Estado Francés.

Venden estos productos: Madrid, J. M. Moreno, Borrell, M. Miquel, Dr. Just y R. Hernandez, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

APOCEMA DE SALUD LEMAIRE.

La Apocema de Salud Lemaire, empleada por muchos médicos, es el más suave laxativo refrescante; cura la CONSTIPACION más pertinaz y las afecciones que la acompañan; estas son las ALMORANAS, histérico, gota, reumatismos, jaquecas, congestiones cerebrales, y restablece las funciones digestivas del estómago. (Véase la instruccion). — En París, farmacia Lemaire, 14, rue de Grammont. Precio 12 rs. — En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Escolar, Ortega, Sanchez Ocaña y Garcerá.

DRAGEES MEYNET D'EXTRAIT DE FOIE DE MORUE

de extracto de hígado de bacalao, aprobadas

por la Academia de Medicina. — Unico medicamento fácil de tomar sin asco ni erupciones, más eficaz que el aceite.

Precio, 14 rs. — París, 31, rue d'Amsterdam. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Sanchez Ocaña, Escolar y Ortega.

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Reales órdenes.—Autorizacion. SECCION DE MADRID.—El discurso de apertura del Congreso médico de Ginebra.—El mundo de la atmósfera.—Prensa MEDICA.—Prensa extranjera: Sífilis transmitida por la vacunacion.—Tratamiento del onixis grave por el nitrato de plomo.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernacion.—Monte-pío facultativo.—VARIEDADES.—Alimentacion del soldado en Cuba.—La medicina en el Japon.—Al señor licenciado Soto.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Vacantes.—Anuncio.—Folletín.

REVISTA DE LA SEMANA.

REALES ÓRDENES.—AUTORIZACION.

No ha sido en verdad muy fecunda la semana que nos toca revistar, en hechos que merezcan ocupar breves momentos la atencion de nuestros lectores. Todo sigue un curso normal y tranquilo, sin que nada, al parecer, discrepe en lo más mínimo de este fondo de paz de que dichosamente gozamos. Sólo el ministerio de Fomento ha demostrado su celo por nuestra regeneracion intelectual, arrojando á los vientos de la publicidad dos Reales órdenes, disponiendo en la primera que se espresen en los títulos académicos y profesionales la calificacion de *sobresaliente* de los que obtuvieran tal nota en el exámen, y la segunda, de gran

FOLLETIN.

LA PROFESION MÉDICA EN ESPAÑA,

POR

EL LICDO. D. JOSÉ SANSON Y PORTILLO,

Regente en filosofía, Sócio corresponsal de las Academias de Madrid y de Granada, condecorado con el honroso distintivo de la cruz de Epidemias, etc., etc.

(Continuacion.)

Se reunieron, como siempre acontece en estos estériles movimientos, Cortes que con el nombre de Constituyentes jamás han constituido nada: el Gobierno, estimulado por unos cuantos diputados que pertenecian á nuestra clase, entre ellos el inolvidable D. Pedro Calvo Asensio, que aunque farmacéutico tan buenos deseos manifestó siempre de mejorar la tan deplorable situacion de los médicos de partido, en vista de las críticas circunstancias del país, habiéndose desarrollado el cólera en algunas provincias, lo que hacía necesario y urgente varias reformas en nuestras leyes sanitarias, presentó al Congreso un proyecto de ley de sanidad, en el que, al tratar de la sanidad interior, se establecia como principio que en todos los pueblos habia de crearse la hospitalidad domiciliaria, nombrándose por los ayuntamientos médicos-cirujanos y farmacéuticos ti-

interés sin duda para la humanidad doliente, disponiendo tambien que los títulos de practicantes que en lo sucesivo se espidan no habiliten para ejercer el arte del dentista, aunque se acuerda respetar, en lo que digno de respeto sean, los derechos adquiridos por los que hayan principiado su carrera en este curso académico.

Ahí tienen nuestros lectores, mondas y lirondas, ó en esqueleto, si así es permitido llamarlas, las dos Reales órdenes á que nos referimos. Creíamos nosotros—mas no debia suceder así cuando se espide una Real orden para disponerlo—que en los títulos que se espedian por la autoridad correspondiente se indicaba la nota que en dicho exámen habia merecido el individuo de quien se trataba: mas de todos modos la medida no es seguramente de gran trascendencia, ni viene á poner coto á grandes males, en sentir de quien esto escribe. No nos atreveríamos á decir otro tanto de la segunda, pues tratándose de cuestiones dentarias las carnes nos tiemblan y la pluma se resiste á seguir adelante.

—Merece en cambio nuestros aplausos, y no dudamos que los obtendrá de toda persona amante del saber y deseosa de que se utilicen todos los elementos de instruccion de que disponemos, la autorizacion que el ministro de la Gobernacion ha concedido para que se restablezcan en el hospital de la Princesa las clínicas que no há mucho

tulares para la asistencia de los enfermos pobres y auxiliar con sus consejos á los municipios en cuanto se relacionase con la policia sanitaria (1).

(1) Preciso nos parece dar sobre este punto noticias más exactas, aunque sea muy en resumen.

El Sr. Calvo Asensio—ciertamente inolvidable por su celo profesional y amor á las clases médicas—no presentó tal proyecto de ley de sanidad á las Cortes el año de 1855: fué debido á la necesidad en que se veia el Gobierno de reorganizar la sanidad en la armonia posible con los acuerdos adoptados en la Conferencia que poco antes se habia celebrado en París. Antes de los sucesos del verano de 1854 se pensó en hacer, mediante dos decretos, la indispensable reorganizacion, y el Consejo de Sanidad propuso los proyectos de ambos. Efectuado el cambio politico, y urgiendo tanto más la reforma, cuanto que el cólera afligia ya á algunas provincias en 1854, el celosísimo director del ramo, Sr. D. Joaquin Iñigo, se propuso formar un proyecto de ley de sanidad, y reunió al efecto varias veces en su despacho á todos los diputados de las Constituyentes que eran médicos y farmacéuticos, para consultarles sobre lo que tenia redactado, sirviéndole de base los proyectos de decreto consultados por el Consejo, que hacia más de un año obraban en la Direccion del ramo. Asimismo oyó á otras varias personas, más ó menos peritas, que no tenian asiento en los escaños de las Cortes Constituyentes. El Sr. Calvo Asensio daba al pensamiento vida é impulso; mas por su calidad de farmacéutico-literato, carecia de algunos conocimientos especiales que exigia la redaccion del proyecto.

El que con fecha 27 de Marzo de 1855 presentó el ministro señor Santa Cruz á las Cortes, fué principalmente obra del Sr. Iñigo, auxiliado por los diputados médicos, quienes aceptaron casi en totalidad y con pocas variaciones—á veces tan desdichadas como la

existian. ¿Qué inconvenientes puede reportar á nadie el que los profesores de dicho hospital utilicen en bien de los alumnos que á él acudan, los variados casos clínicos que diariamente tienen ocasion de observar, y que vulgaricen de este modo, si así podemos espresarnos, la enseñanza práctica que tanto han menester aquellos, para en día no lejano poder guiarse por sí y ante sí á la cabecera del enfermo? ¿Por ventura no sucede esto en todas las naciones que se precian de cultas? ¡Ojalá, pues, se hiciera estensiva esta medida á todos los hospitales de España, para que así pudiera dispensarse la enseñanza allí donde hubiese suficientes medios para ello!

DECIO CARLAN.

MADRID 14 DE OCTUBRE DE 1877.

EL DISCURSO DE APERTURA

DEL

CONGRESO MÉDICO DE GINEBRA.

Aunque el último congreso de Ginebra ha sido exclusivamente médico, ha figurado en él por escepcion el naturalista Sr. Vogt, y lo que es más, se le ha conferido la presidencia y por consiguiente la redaccion del discurso inaugural de las sesiones de la Asamblea.

Resulta, sin embargo, que el Sr. Vogt no ha correspondido enteramente á satisfaccion del cuerpo médico, á las galanterias de que ha sido objeto; an-

Este proyecto, muy aceptable en sus principios y que contenia bases sensatas que desarrolladas en lo futuro por medio de reglamentos habrian al cabo podido mejorar en nuestro país la triste posicion en que se encontraban las clases médicas, fué rudamente combatido en su discusion, negando las Cortes su aprobacion á varios artículos, admitiendo enmiendas que desvirtuaban otros, acabando por alterar el fin y propósito de sus autores y de la comision que defendia el terreno palmo á palmo.

Entre los muchos incidentes á que dió lugar la discusion de este proyecto de ley, no omitiremos uno que revela la encarnizada y cruda guerra que á nuestro clase se hizo en aquel Congreso. Al discutirse el artículo en que, como acabamos de decir, se ordenaba que en todos los pueblos habia de haber plazas de titulares para la asistencia de las

de intercalar el capítulo relativo á facultativos forenses—el proyecto emanado del Consejo.

Confrontando ambos, no sólo resalta la semejanza, sino en muchos puntos la identidad.

Pero el proyecto que presentó el Gobierno en la sesion del 29 del referido mes, dista algo—aun en lo tocante á *partidos*—del debido con posterioridad á la Comision, y muchísimo de la ley que resultó por fin y se halla todavía vigente. Dice bien el Sr. Sanson, por una série de transacciones, parecidas á aquellas de los médicos de Molière, que convinieron en pasar por la sangría el uno y por la purga el otro, aunque el enfermo fuera precipitadamente á la sepultura, resultó—como resultará siempre que leyes parecidas se pongan á discusion en los Cuerpos colegisladores—un verdadero cien piés, con algo bueno, mucho malo y todo en desarmonia.

M. A.

tes al contrario, no ha dejado de herir muchas y muy vivaces susceptibilidades negando las pretensiones de la medicina secular al carácter de ciencia, porque en su concepto sólo es ciencia verdadera la que se funda en la experimentacion y puede reproducir cuando le place los fenómenos en que se ocupa.

Por nuestra parte, ni nos sorprenden ni nos afectan las apreciaciones del Sr. Vogt; á los médicos positivistas corresponde más bien ponerse de acuerdo con su correligionario en filosofía y agradecerle el desenfado con que los elimina, por ahora al menos de la república de la ciencia. Y con nosotros estarán, sin duda alguna, la mayoría de los médicos prácticos, á quienes importará un ardite que se tenga á la medicina como empirismo ó como ciencia, con tal que se la respete en el ejercicio de sus altas y trascendentales funciones.

Así vá todo en el mundo; lo que unos consideran como fruslerías, es para otros cuestion de importancia suma, y no pocos emplean su tiempo, que los demás conceptuan lastimosamente perdido, en remontarse á regiones elevadísimas y sondear desde ellas las profundidades de la inmensidad, mientras pudieran, sin tanto trabajo, permanecer apegados á la tierra conservando allí el equilibrio que en sus arriesgados vuelos se esponen á perder.

Pero, ¡oh malhadada tendencia del entendimiento humano! la naturaleza le ha provisto de alas que él se empeña en ejercitar, y esta condicion ingénita es la que ha suscitado siempre, y suscitará todavía, entre otras cuestiones, que pueden parecer más ó ménos ociosas, la de si es arte ó ciencia la medici-

familias menesterosas, se opuso á él, presentando una enmienda que casi lo anulaba, el diputado D. Joaquin Alfonso, pensionado por el Gobierno para que en el extranjero fuese á estudiar los adelantos industriales, y que por lo tanto debia presumirse fuera persona de notoria ilustracion. Sin embargo, este señor diputado se opuso al artículo dando entre otras las siguientes razones: *«con médicos y sin médicos se mueren siempre los hombres, y no está demostrado que se hayan muerto menos ni más cuando ha habido médicos, porque pueblos hay que han vivido largos siglos sin haber admitido el ejercicio de la facultad médica.... Yo en lugar de poner un médico y un cirujano en cada distrito, haria que hubiese un panadero que tuviera la obligacion de dar pan á los que carecen de él.... y un carnicero con la obligacion de dar carne á los desvalidos para que pudieran poner un pucherito....»* Tan baladíes razones, que en vez de salir de los labios de un representante del país, parecen pronunciadas por algun estúpido patán, y que tanto se prestan á la sátira y al ridículo (1), convencieron sin embargo

(1) Parece, con todo, que este señor diputado Alfonso era persona bastante ilustrada, prueba clara de que no basta el saber para profundizar todas las cuestiones. Murió en Valencia en 1867, legando su cadáver á la Facultad de Medicina de aquella ciudad, para que en prueba de su amor á la ciencia sirviese para la ilustracion de los alumnos, ordenando además se formase de sus huesos un esqueleto que debería guardarse en los museos de anatomía de la misma Facultad. También legó su escogida librería á la biblioteca provincial.

na, ó la de si le conviene más uno ú otro carácter y debemos esforzarnos por encaminarla en esta ó aquella direccion.

A la verdad este ir y venir, este tejer y destejer, respecto de un asunto que está prácticamente resuelto, y que teóricamente y desde un punto de vista elevado es de solucion facilísima, constituye por lo menos un espectáculo interesante para aquel que le contempla con ánimo imparcial. Unos quieren que la medicina sea esencialmente un arte; otros la miran solo como ciencia, y no pocos como ambas cosas á la par, mas lamentándose mucho de lo que tiene de artístico, ó por el contrario menospreciando lo que tiene de científico. Tanta variedad de opiniones se destaca de un fondo comun, en el cual todos viven, más ó menos satisfechos ó descontentos, pero viven al fin.

Y sin embargo, ¿de qué cosa tan difícil se trata que no ocurra inmediatamente un acuerdo, una avenencia, que armonice las teorías, como se armoniza la práctica por sí sola, inconscientemente y con invariable seguridad? ¿Pues qué! ¿No es ciencia todo lo que se sabe, y arte todo lo que se hace con mayor ó menor ciencia? Y siendo esto así, ¿puede la medicina, pudo ni podrá en época ni bajo forma alguna, dejar de ser un conjunto de conocimientos y una série de procedimientos artísticos? Llámese en buen hora hombre exclusivamente científico el médico que no ejerza la medicina; pero entonces renuncie hasta al nombre de médico; porque no lo es en realidad el que no contribuye con sus actos á la curacion de las enfermedades. Llámese artista ó empírico, el

que suponga y proclame que ejerce sin saber; pero quien conozca y ejercite, quien estudie y practique, no pierda nunca de vista lo que es y lo que hace, lo que necesita indispensablemente ser ó hacer, si quiera, por comparacion y relativamente, se coloque en una determinada categoría, se afilie á cualquiera de los partidos militantes.

Seguramente la medicina no es una ciencia pura, como las matemáticas, la lógica, la física especulativa, la astronomía; pero la terapéutica y la higiene, que más esencialmente la constituyen, participan como todas las artes del carácter científico; y además la anatomía y la fisiología, sin las cuales apenas se la comprende, y con mayor razon las ciencias naturales y físico-químicas, acentúan en mayor grado el referido carácter.

Ni es de desear que esta mezcla de elementos desaparezca, ni debe razonablemente considerarse como un atraso la parte que la medicina conserva de arte ó de ejercicio libre de la inteligencia en la determinacion de modificaciones orgánicas. La medicina es de suyo bastante científica con el saber que emana de su propio terreno, el conocimiento de su materia propia, de su historia, de su espíritu, de sus fines: todas las artes tienen más ó menos esta parte científica; porque si hay ciencias puras, en el sentido de realizarse abstractamente en el silencio del gabinete y en la inaccion del cuerpo, no hay propiamente artes puras, por cuanto no se las concibe sin inteligencia, sin conocimientos adecuados al objeto que se proponen. Además la medicina es aplicacion de todas las ciencias puras de la naturaleza

á un gran número de diputados, pues en votacion fué desechado el artículo, que volvió á la comision para ser reformado.

En vista de esta última y otras derrotas anteriores, aquella intentó retirar el proyecto; pero conociendo los diputados médicos que formaban la mayoría de ella el grave mal que esta determinacion atraería no sólo al país en general, azotado como hemos dicho por una cruel epidemia, sino á la clase á que pertenecian, hicieron en aras del bien público el sacrificio de su amor propio ofendido, y enmendando el proyecto en contra de sus convicciones para poderlo hacer pasar ante aquella Asamblea, consiguieron por último que fuese aprobado, sancionándose como ley en 28 de Noviembre de 1855, que es la que hasta hoy viene rigiendo en sanidad, si bien ninguna de sus partes ha tenido entero cumplimiento, como más adelante veremos al tratar bajo otro aspecto de los intereses profesionales; diciendo aquí de paso que aquellos de sus artículos que imponen deberes á los médicos, han servido muchas veces de apoyo á todos los gobiernos para cargar la mano y aun castigar con desusado rigor á los facultativos; á la vez que los pocos, cuya observancia debía serles algun tanto provechosa, duermen el sueño de todo lo que en nuestro país es favorable á nuestra clase, como muchas veces tendremos ocasion de probar en la prosecucion de este desaliñado escrito.

Por ahora nos concretaremos á mencionar los artículos de esta ley que más directamente tratan de los partidos médicos y del ejercicio de la profesion, y son los siguientes:

Artículo 64. Las Juntas provinciales de Sanidad invitarán á los Ayuntamientos á que establezcan la hospitalidad domiciliaria y á que creen con el concurso y consentimiento de los vecinos, plazas de médicos, cirujanos y farmacéuticos titulares encargados de la asistencia de las familias pobres; teniendo tambien los facultativos titulares el deber de auxiliar con sus consejos científicos á los municipios, en cuanto diga relacion con la policia sanitaria.

Por el 65 se previene que cuando los Ayuntamientos no correspondan á las invitaciones de las Juntas provinciales de Sanidad, y las familias pobres careciesen de la asistencia facultativa, el gobernador civil, de acuerdo con la Diputacion, podrá obligar á los municipios á que se provean de facultativos titulares, y aun exigir la responsabilidad que hubiese lugar si en su jurisdiccion ocurriese alguna defuncion de la clase menesterosa por falta de auxilios facultativos.

En el 67, se dice que las asignaciones de los titulares serían objeto de un contrato entre los Ayuntamientos y los profesores, y proporcionadas al número de familias pobres, debiendo los primeros ser responsables á su pago.

El 68 dice: «No se podrá obligar á los facultativos á prestar otros servicios científicos que los consignados en sus contratos. Los profesores no titulares son completamente libres en el ejercicio de su profesion.....» En otros parajes de este escrito veremos hasta dónde se ha respetado esta libertad de los profesores no contratados, y cómo á estos últimos se les ha obligado muchas veces á

y aun del espíritu. Mas semejante carácter, tan reconocido y necesario, no impide que la obra de arte sea siempre no ménos indispensable y preciosa: del arte, que no nace toda de la ciencia, sino de aptitudes individuales para imaginar y discurrir, de una sensibilidad esquisita para apreciar las circunstancias, las oportunidades y el valor de los medios de que se puede disponer, de agilidad en concebir y exactitud en juzgar, de una espontaneidad, en fin, de sugerencias del espíritu, que se ha llamado inspiración y que es el carácter distintivo de los buenos prácticos.

Este carácter de espontaneidad, que tiene el médico artista, le ofrece tambien la suma de conocimientos propiamente médicos, la terapéutica y la clínica, respecto de los demás conocimientos que son, digámoslo así, el cuerpo consultivo del arte. La medicina es un ramo del saber, que no gana terreno borrando su especialidad y confundiéndose con otros estudios distintos; así como no le ganaria la pintura con eliminar de sus dominios la parte de estética, de historia y de conocimientos propios que le corresponden, para reducirse al papel de sucursal de la física y de la química, contentándose con las noticias emanadas de estas ciencias acerca de la luz y los colores.

Todo es bueno con tal que contribuya armónicamente al desarrollo y perfeccionamiento del conjunto. Mas para que haya perfeccionamiento, es preciso tambien que la imperfección subsista de algun modo, como es indispensable el ocaso del sol para su salida; sepamos resignarnos con este coefi-

ciente de la vida en todas las esferas, y no pidamos á la medicina lo que no puede humanamente pedirse á ninguna función viviente: que se suicide en fuerza de progresar.

La especificidad médica, todo lo que el artista y el arte tienen de específico, es indefinidamente atenuable, y debe desearse que se atenúe: hasta aquí estamos conformes; pero los bellos deseos han de ceder ante los hechos y las probabilidades inexorables de lo futuro, acreditadas por la experiencia. Aspírese cuanto se quiera á disminuir el número y la malignidad de las enfermedades humanas, á economizar el uso de verdaderos medicamentos, á conseguir mediante la higiene lo que en otras épocas los médicos, y hoy la mayoría de las gentes, confían alcanzar como por ensalmo con el auxilio de la farmacia. Todo esto engrandecería el aspecto científico de la medicina y mermaría otro tanto su actualidad artística; el farmacéutico y el médico se irían haciendo cada vez ménos necesarios, al ménos en cuanto á sus funciones propiamente clínicas, y se habria, en fin, realizado un progreso en la vida de la humanidad.

Mas este perfeccionamiento progresivo, aunque indefinido en la idea, en el pensamiento del filántropo, tiene siempre un límite práctico, positivo, que á cada momento se realiza de algun modo, y que puede siempre realizarse en tales términos, que contrarie abiertamente todas las esperanzas, todas las aspiraciones entusiastas, concebidas con amor y aceptadas con fé. Sucede aquí lo mismo que con tantos planes utópicos como se forman en otras esfe-

prestar servicios para los que no se habian comprometido.

Los artículos 69 y 70 previenen que los nombramientos de los titulares han de ser aprobados por la Diputación provincial, no pudiendo ser anulados los contratos, sino por mútuo convenio de los facultativos y municipalidades, ó por causa legítima probada por medio de expediente y previo el fallo de la Diputación provincial.

Siguen á estos otros artículos que marcan los deberes y obligaciones de los titulares en tiempos de epidemias, y que dejaremos para cuando tratemos del médico durante aquellas (1).

Esta incolora ley en nada mejoró la precaria posición de los médicos, que como antes quedaron á merced y voluntad de las fracciones de los pueblos, que siguieron nombrándolos, dotándolos y removiéndolos segun su capricho; pues siempre contaban con que los gobernadores civiles prescindirían de la ley, tanto más cuanto estos delegados del Gobierno tenían que acudir en tiempo de elecciones á los mismos caciques; y ya se sabe que los muñidores de ellas en los pueblos harán que se vote hasta el mismo diablo,

(1) El principal motivo para que los artículos de la ley de Sanidad sobre facultativos titulares quedaran desde luego sin observancia, fué el cambio político ocurrido poco despues de publicada la ley. Se varió á consecuencia de él la legislación relativamente á las Diputaciones provinciales, y no fué ya posible que estos cuerpos desempeñaran en el asunto aquellas funciones que las encomendaban los artículos 65, 69 y 70.

con tal de conseguir ellos sus aspiraciones de localidad; pues respecto á los intereses generales del país, su gestión nada les importa.

Era tal la arbitrariedad y desbarajuste que hacía esta época existía respecto á partidos médicos, que algunos gobernadores se creyeron en el deber de dictar disposiciones que partiendo de los artículos 64 y 65 citados de la ley de Sanidad, obligasen á los pueblos á costear facultativos titulares para la asistencia de los menesterosos, haciendo que las contratas que se celebrasen fuesen una verdad y beneficiosas á la vez para pueblos y facultativos.

El primer gobernador que entró en esta senda fué el de Zaragoza, que en 23 de Junio de 1857 dirigió una circular á los Ayuntamientos de aquella provincia, que era una de las en que más abusos existían respecto á los contratos médicos, y en ella dictaba la forma y reglas que deberían observarse, obligando á todos los pueblos á proveerse de titulares, al ménos para la asistencia de los menesterosos.

A este celoso gobernador siguió el de Segovia, provincia en la que ya de antiguo existía el más lamentable desorden en la provision de las plazas de titulares y contratos médicos. Con fecha 4 de Octubre de 1860 dictó dicha autoridad varias reglas claras y sencillas, á las que deberían ajustarse los pueblos respecto á la contratacion de titulares, las cuales fueron aprobadas por el Gobierno en 4 de Junio de 1861, mediante un informe del Consejo de Sanidad, muy favorable y honroso para aquella autoridad.

Por dichas reglas se establecía que en todos los pueblos hubiese facultativos titulares para auxilio de los meneste-

ras, proponiéndose inocentemente la abolición del pauperismo en la sociedad, la paz universal entre las naciones, la ausencia de crímenes en el universo, y en una palabra, el paraíso en este mundo.

La famosa ley del progreso no es absoluta en ningún terreno; necesita tener un límite, por lo mismo que es ley de cambio ó de continua limitación, y este límite se verifica de diversos modos que en este momento sería largo y enojoso examinar. En virtud de tal límite la enfermedad subsiste y subsistirá siempre, como hecho real y como posibilidad de nuevos hechos, á pesar de los adelantamientos progresivos de la higiene; el arte no dejará de ser necesaria, ni el saber que le corresponde de distinguirse específicamente, constituyendo un centro al rededor del cual vengán á agruparse los demás conocimientos humanos.

Así, pues, no ha estado oportuno el Sr. Vogt al negar á la medicina tradicional la dignidad científica; pero aun lo ha estado menos al asignar el carácter que en su concepto distingue á la verdadera ciencia, cual es el de fundarse en la experimentación, ó sea en hechos que puedan reproducirse cuando se quiera. La ciencia es efectivamente el conocimiento de datos (particulares ó generales); mas este conocimiento puede adquirirse igualmente por la observación y por la experimentación (externa é interna). En cuanto á reproducir los hechos una vez observados, no siempre es posible, y en los casos en que se consigue hay que reconocer que se ejecuta en cierto modo una obra de arte. *Hacer* experimentos no es propiamente saber, ni puede por consiguiente

que sus servicios son retribuidos con mezquinas y humillantes recompensas, y que ni el reglamento de 1854, si hubiera sido viable, ni la ley de Sanidad de que nos hemos ocupado, ni las posteriores medidas del Gobierno que luego veremos, podrán nunca remediar la triste suerte de los médicos de partido, vimos hacia esta época confirmado nuestro modo de pensar.

En efecto, el exceso del mal, no el Gobierno ni sus disposiciones trajo algun remedio, siendo cada vez más acentuados el desprestigio y humillación que en todas partes alcanzaba á los médicos, principalmente á los contratados; la juventud se retrajo con razón de emprender una carrera cuyo porvenir estaba reducido á sufrir un ominoso y humillante yugo. A esto se agregó la creación de otras carreras que con pocos años de estudios proporcionaban á los que las emprendían un bienestar mil veces más ventajoso que el que alcanzaban los médicos después de trece años universitarios. De aquí que paulatinamente se fué disminuyendo el prodigioso número de médicos que cada año salían de las muchas escuelas que siempre ha habido en nuestro país, punto que trataremos en otro artículo.

La reacción no se hizo esperar largo tiempo: ya por los años de 1860 los partidos no eran tan solicitados, y los que ofrecían mezquinas retribuciones se quedaban sin proveer por falta de aspirantes. De consiguiente, los pueblos no se mostraban tan altivos y desdeñosos; por cuanto sabían que despedido un médico no era tan fácil hallar otro que lo reemplazara, pues había pasado la época en que al sólo anuncio de que un profesor iba á despedirse ó ser despe-

llamarse ciencia pura la que agrega á su economía este coeficiente de actividad.

Sean pues más modestos los sábios que profesan ciencias puras, en sus relaciones con la medicina; ellos también ejercitan el arte de hacer su materia científica, y aunque no fuera más que sus mismos pensamientos, y si la medicina ofrece más de relieve este carácter artístico; si es de su esencia propia el realizarle exteriormente en hechos materiales, visibles y tangibles, no pudiendo limitarse jamás á una contemplación abstracta, como las ciencias, llamadas puras porque su actividad es interna ó del pensamiento; si además, los hechos que provoca no son siempre uniformes, idénticos y exactamente calculables *á priori*; estas diferencias la distinguen sin rebajarla; son, al contrario, su propia individualidad, y sin ellas no existiría. Por desgracia según muchos, y por fortuna si bien se mira, es necesario que exista; porque la existencia del mal, más ó menos atenuado en la práctica, es indispensable para el orden finito y limitado del universo concebido por la humanidad; y mientras exista, serán vanos los esfuerzos que se hagan para escamotear tal existencia, sumiéndola en el vacío de la naturaleza sana y aun de la mecánica.

La medicina es lo que es, porque es arte y ciencia especial de los hechos aferentes á su materia propia: sin esta especialidad y sin aquel carácter artístico desaparecería del estadio de la comprensión humana. ¿Se le pedirá un suicidio? Hágalo en buen hora el visionario que sueña con utopías; pero los prácticos entendidos sabrán á qué atenerse. ¿Se le

que su servicio no era tan fácil hallar otro que lo reemplazara, pues había pasado la época en que al sólo anuncio de que un profesor iba á despedirse ó ser despe-

La reacción no se hizo esperar largo tiempo: ya por los años de 1860 los partidos no eran tan solicitados, y los que ofrecían mezquinas retribuciones se quedaban sin proveer por falta de aspirantes. De consiguiente, los pueblos no se mostraban tan altivos y desdeñosos; por cuanto sabían que despedido un médico no era tan fácil hallar otro que lo reemplazara, pues había pasado la época en que al sólo anuncio de que un profesor iba á despedirse ó ser despe-

La reacción no se hizo esperar largo tiempo: ya por los años de 1860 los partidos no eran tan solicitados, y los que ofrecían mezquinas retribuciones se quedaban sin proveer por falta de aspirantes. De consiguiente, los pueblos no se mostraban tan altivos y desdeñosos; por cuanto sabían que despedido un médico no era tan fácil hallar otro que lo reemplazara, pues había pasado la época en que al sólo anuncio de que un profesor iba á despedirse ó ser despe-

negará con el Sr. Vogt el carácter de ciencia, mirándola con cierto desprecio mientras no deje de ser lo que es, pasando como dicen al período positivo? Ella contestará que no sólo es ciencia, sino más que ciencia, aplicacion útil y fructuosa, y que este nuevo carácter antes aumenta que disminuye su valor. En cuanto á los resultados de su aplicacion, ciertamente no son seguros y fijos como los de la mecánica ó de la química; pero esto depende tambien de la mayor nobleza y dignidad de su objeto, que consiste en funciones vivas y no en materia inorgánica ó muerta.

Tal es, en suma, á nuestro modo de ver la verdadera solucion del problema relativo al carácter científico de la medicina.

M. N. S.

EL MUNDO DE LA ATMÓSFERA.

Vulgar en extremo y de todos conocido es el experimento que consiste en hacer penetrar un rayo de la luz del sol en una habitacion oscura; rayo de luz que descubre esa multitud de partículas infinitesimales que flotan en el aire y cuya contemplacion estasiaba á Daniel Culverne, su entusiasta investigador, al verlas danzar desnudas ante su vista. Este sencillo experimento fisico, repetimos, ¡qué portentosos descubrimientos ha provocado para la física, la química, la astronomía y la medicina! ¡Cuánto sábio ha dedicado el fruto de sus sudores para legarnos el exacto conocimiento del mundo que habita nuestra, al parecer, límpida atmósfera!

Ese hermoso azul del cielo que embarga á quien le contempla y los físicos han atribuido hasta nuestros días á una propiedad del aire en grandes masas, trocárase, á

dido, acudian en tropel y en gran número á solicitar la presunta vacante.

EL SIGLO MÉDICO y otros periódicos de la facultad destinaron un lugar en sus columnas, en el cual, bajo el epígrafe de *Estafeta de los partidos*, daban cuenta algunos profesores de las circunstancias y condiciones de varias de las vacantes anunciadas, cuyas circunstancias deberian tenerse presentes por los que intentáran solicitarlas. De aquí que algunos se retraian y los pueblos conocieron que les era necesario guardar más consideraciones á la clase. Desearíamos más amplitud en esta parte, que á nuestro juicio debería formar una seccion de cada periódico de la facultad, en la que sin herir susceptibilidades, y respetando hasta donde sea justo los derechos y costumbres de los pueblos, la conducta de algunos profesores y las leyes de imprenta, se diesen sin embargo á conocer en cada vacante las circunstancias y pormenores que deban tener presente los aspirantes. La estafeta, pues, de los partidos debería ser un denunciador de la conducta que los pueblos observan con sus titulares; y así como aquellos tienen el derecho de informarse de las cualidades científicas y morales de los pretendientes, estos á su vez lo tienen tambien de averiguar las condiciones del pueblo, trato que reciben en él los profesores y ventajas ó inconvenientes que puedan prometerse.

Si por fortuna la disminucion de facultativos hubiera llegado hasta nivelarse su número con las necesidades del país, muy pronto se hubiera visto que sin la intervencion del Gobierno los pueblos se habrian acostumbrado á respetar á los profesores; las dotaciones de estos, de mezqui-

faltar dichos corpúsculos, en el negro de los espacios, y oscuro manto ocultara nuestras acciones. Recientes experimentos de John Tyndall, practicados ante un público numeroso en la Institucion Real de Lóndres, han venido á corroborar la opinion de Brewster y del astrónomo Herschel, que le creian resultado de refracciones y polarizaciones moleculares (1). El reciente viaje de Tyndall á las cataratas del Niágara, le ha hecho conocer que tampoco el agua es verde en grandes masas, cuando le faltan los corpúsculos sólidos.

El día 5 de Octubre de 1868 comenzó Tyndall sus notables investigaciones. Hizo pasar primero cierta cantidad de aire al través del ácido sulfúrico y la potasa; pero no halló resultado alguno hasta que, haciéndole atravesar una llama y recogiendo en un tubo de platino enrojecido, obtuvo los siguientes:

Cantidad de aire.	Estado del tubo de Pt.	Interior del tubo.
15 pulgadas.	Frio.	Lleno de partículas.
15 »	Calentado al rojo.	Vacio ópticamente.
15 »	Frio.	Lleno de partículas.
15 »	Calentado al rojo.	Vacio ópticamente.
15 »	Frio.	Lleno de partículas.
15 »	Calentado al rojo.	Vacio ópticamente.

cuyos ensayos confirmó con estos otros en que el paso del aire era más ó ménos rápido y no se quemaban bien todas las partículas.

Cantidad de aire.	Estado del tubo de Pt.	Interior del tubo.
15 pulgs. lentamente.	Frio.	Lleno de partículas.
15 »	Calentado al rojo.	Vacio ópticamente.
15 » rápidamente.	Calentado al rojo.	Nube azul.
15 »	Calor rojo intenso.	Ligera idem.

(1) *Tratado de meteorología*, pág. 233.

nas, habrian sido decorosas, y sin establecerla por ninguna ley ni reglamento, si no la inamovilidad, al ménos la permanencia del médico en un pueblo, se hubiera prolongado de un modo indefinido.

Por desgracia este lisonjero porvenir no se ha realizado: varias circunstancias de que despues nos ocuparemos, acreciendo de nuevo la cifra de profesores, y elevándola repentinamente á un número prodigioso, han vuelto á sumir á la clase toda en el desprestigio, humillacion y vilipendio que eran su patrimonio allá por los años de 1840, y aún creemos, si esto fuera posible, que la degradacion habia traspasado aquellos límites.

Entretanto los médicos mejor instruidos en sus verdaderos intereses profesionales, despues de una larga y dolorosa experiencia, han conocido, en su inmensa mayoría, que la proteccion que el Gobierno otorgara á la clase debia circunscribirse á que como tutor de los intereses generales del país, obligara á cada pueblo á dotar decorosamente facultativos titulares, que en suficiente número, segun las necesidades locales, prestasen su asistencia á las familias menesterosas, dejando en libertad á las personas acomodadas para que se sirvieran de aquellos que más confianza les merecieran. Tambien era interés de los profesores evitar los contratos de partidos cerrados, que los someten á una degradante esclavitud, haciendo de los médicos y cirujanos una especie particular de criados ó sirvientes de los pueblos, puestos á todas horas á las órdenes de cualquier vecino. En efecto, tan luego como un profesor firma un contrato de partido cerrado, *ipso facto* se constituye en un

Cuando obtenia aire *vacío ópticamente*, es decir, sin color alguno ni reaccion sobre el espectroscópio, hallaba el negro de los espacios inter-planetarios (1).

Resueltos quedaron de este modo muchos problemas de física que, cual siempre sucede, han estendido sus beneficios á la química y la medicina, como pronto podrá verse. Tampoco fueron perdidos para la astronomía, y ya el Dr. Gavi, de Turin, repitió los experimentos de entrada del sol en aposentos saturados de humo de tabaco, incienso, pólvora, etc., lo que le sugirió una bella teoría sobre los cometas, desarrollada algun tiempo despues por Wheatstone y admitida hoy por los sábios (2).

Retrocediendo un poco para enlazar con este estudio el de las fermentaciones en él encarnadas y que ha llamado la atencion de los químicos hácia la atmósfera, mucho antes de que los físicos soñaran en sus actuales descubrimientos, nos hallamos con Boerhaave, que en el siglo XVII y algo despues de Leuwenhoeck, admitió ya tres clases de fermentaciones (3). En el siglo XVIII establecen Willis y Stahl su célebre *teoría dinámica*. A principios del siglo XIX fueron las fermentaciones objeto de los trabajos de Lemery, Bucquet, Fabroni y Fourcroy; pero á Lavoisier se debe tambien el exacto conocimiento de ellas (4).

La Real Academia de Ciencias de París espuso en 1800 el siguiente tema para concurso á premios: *¿cuáles son los caracteres que distinguen en las materias vegetales y animales las que sirven de fermento de las que son susceptibles de fermentar?* Problema resuelto en 1803 por el baron de Thenard y ampliado por Dubereiner algo más tarde.

- (1) Lecciones dadas en *The London Royal Institution*.
- (2) *Comptes rendus*, t. LI, páginas 660 á 669.
- (3) *Trat. elem. de Quim.*, 1693.
- (4) *Trat. elem. de Quim.*, t. I, pág. 140.

degradante estado de dependencia, expuesto á oír todos los dias y á todas horas el grosero insulto de *venga V. corriendo, que para eso le pagamos*, sin poder responder á aquel vecino que desprecia su dinero, pues en su insolencia os repetirá *que el alcalde os hará visitar á la fuerza*, y al pronunciar tal amenaza está en su derecho.

Es cierto que los contratos parciales ó por iguales no nos ponen enteramente á cubierto de extremadas exigencias; pero con ellos varía nuestra posicion, puesto que tenemos el derecho de no admitir la iguala del que nos falte á la consideracion debida; lo que conducirá á que los más exigentes nos respeten al fin y moderen sus exageraciones. Además, los que acostumbrados á pagar una mezquina cantidad se hacen asistir como el más alto personaje, en caso de iguala, esta será proporcionada á la esmeradísima asistencia que exigen; teniendo siempre el facultativo el derecho de elevar la cuota á proporcion de su trabajo; y si acreditado en el pueblo cuenta con un número seguro de iguales que le proporcionen una dotacion decente, podrá descartarse de ciertas familias que tanto acostumbran abusar, y que acabarán por contentarse con una asidua y esmerada asistencia, y nada más, puesto que si se ven obligadas á pagar las visitas innecesarias que acostumbran reclamar, invertirían en honorarios la mayor parte de su fortuna.

No negaremos que el producto de un igualatorio es eventual, no constituyendo nunca una renta fija como las dotaciones, y que muchas familias dejarán de pagar la cuota que hayan contratado con el médico; pero tambien es

En 1810 señaló ya Gay-Lussac al aire como indispensable para producir la fermentacion (1); idea confirmada en 1813 por Astier, que consideraba al aire como el *origen de todos los gérmenes*. Al repetir Cagniard de Latour en 1836 las observaciones microscópicas efectuadas por Leuwenhoeck en 1680, confirmó la idea de Astier, y llegó á descubrir la *planta de la levadura ó torulo cerevisiae* (2), experimentos confirmados en 1837 por Schwann, de Berlin, Helmholtz y Ure, en 1838 por Turpin, que demostró podia aquel proto-organismo engendrar al *penicilium glaucum* por un desenvolvimiento consecutivo (3), y más adelante por Kützing y Mitscherlich en Alemania.

Dumas autorizó las ideas reinantes (4); y Bouchardat en Francia y Lügensdorf en Alemania, hicieron estudios detenidos, que dieron por resultado el descubrimiento de la alimentacion del fermento ó parásito, compuesto necesariamente de azúcar (respiratorio) y materia nitrogenada (plástico).

A pesar de todo, halló la *teoría parasitaria* encarnizados enemigos en las personas eminentes de Berzelius en Suecia, Liebig en Alemania (5), Gherardt en Francia y Rioz en España: atendiendo el primero á ese fantasma llamado *catalisis*, y los otros tres, despertando la teoría de Willis y Stahl, que puede reducirse á este principio de Berthollet y Laplace: *«toda molécula en movimiento por una fuerza cualquiera, puede comunicar este movimiento á la inmediata.»* Todos tres se negaron á admitir el parasitismo, cosa disculpable, atendidos los bellos experimentos que ejecutaron para sostener su teoría y la oscuridad en que todavia yacen las fermentaciones que

- (1) *Ann. de chim. et phys.*, t. LXXVI, pág. 245.
- (2) *Ibid*, t. LXVIII, pág. 206.
- (3) *Mémoires de l'Institut*.—XVII.—93.
- (4) *Trat. de Quim. aplicado á las artes*.
- (5) *Lettres sur la Chimie*, 1847 á 1852.

cierto que este queda en libertad de seguir prestando su asistencia, y que si la falta de pago es debida á los pocos recursos, más ó ménos tarde podrá cobrar; y sobre todo en casos perentorios, acudirán con el sombrero en la mano escusándose de su falta de puntualidad; bien al contrario de cuando el partido es cerrado, en el que los que no pagan lo que les corresponde, son á veces los que disponen del médico como del sér más humilde y abyecto.

Penetrados muchos profesores de estas razones, han clamado uno y otro dia por la absoluta libertad é independencia de la clase, rechazando todo compromiso, ya colectivo, ya individual. En verdad que este sería el medio más seguro y eficaz para sacar á los médicos de la triste situacion en que se encuentran; pero por desgracia es imposible apelar á él como dijimos al principio, pues en la inmensa mayoría de los pueblos no puede establecerse ningun profesor á partido abierto por las razones que están al alcance de todos. De aquí la imperiosa necesidad en que nos encontramos de transigir con un mal inevitable, hijo de la costumbre, y más que todo de la topografía de nuestro país. Bien conocemos que los médicos contratados ó ajustados son reputados como criados de los pueblos, y que los criados no tienen derecho á la consideracion de sus amos. Pero entre uno y otro extremo, el justo medio que debemos aceptar es el de no contratarnos nunca sino para la asistencia de las familias pobres; reservándonos siempre el derecho de hacerlo, no colectiva sino parcialmente, con las familias pudientes.

(Se continuará.)

la química moderna llama *dinámicas* ó de *fermentos amorfos*.

El más esforzado caudillo para demostrar la teoría vitalista ha sido Pasteur (1), quien fundado en lo dicho por Schwan, de Berlin, en Febrero de 1837 «que la carne cocida y en contacto solo de *aire puro* (*quemado ó tamizado* pudiéramos decir) no se pudre,» ha descubierto esa inmensa falange de *micodermas, vibriones, bacterias, cryptococcus, aspergillus*, etc.; llegando á afirmar que los gérmenes habitan el aire, que existe en la atmósfera ese mundo infinitamente pequeño entrevisto por algunos antiguos filósofos, afirmado por el abate Spallanzani, adivinado por Astier.

El terreno estaba andado y la ciencia hallóse enriquecida. Pero como del uso al abuso sólo media un paso, regocijéronse los *soñadores* Schröeter, Pouchet y Büchner, entre otros, creyendo ver en tales experimentos la clase de la generacion espontánea; desbordándose más y más cada día la inteligencia humana, hasta llegar al triste extremo de hoy en que Darwin y Hœckel nos suponen originarios de un simple bacterio.... ¡A qué lamentable extremo nos conducen tales aberraciones! ¡qué empeño en traspasar los estrechos límites de la humana inteligencia!

La medicina, sin abandonar la prudente actitud que la caracteriza desde los tiempos de Hipócrates, admiraba á lo lejos tanto ensayo, investigacion científica tanta, esperando la llegada del feliz momento en que pudiera sacar de todo ello provechosas consecuencias para la humanidad doliente.

Por fortuna, y como no podia ménos de suceder, ha sonado la hora en que la toca recojer su parte, parte real y efectiva, pues tamizada por el análisis clínico, se han corroborado cuanto eran antes puras presunciones.

El primero que expuso la *teoría de los gérmenes* en las enfermedades epidémicas, fué Kircher; opinion corroborada más tarde por el inmortal Linneo, que consideraba á esos proto-organismos como la verdadera causa de aquellos estados morbosos.

Tiempo despues declaróse tambien partidario de tal teoría el honorable presidente de la Institucion Real de Londres, sir Henry Holland, al observar el paralelismo que existe entre los fenómenos de las enfermedades contagiosas y los de la vida. Así, decia, «de igual manera que una bellota plantada en tierra hace brotar una encina capaz de producir abundante cosecha de aquellas, cada una de las cuales tiene á su vez la propiedad de reproducir un árbol parecido al que la dió origen, formando así un bosque entero nacido de una bellota; lo mismo las enfermedades epidémicas propagan literalmente sus semillas: aquellas se desarrollan y producen nuevos gérmenes; estas, encontrando en el cuerpo humano el alimento y la temperatura que les conviene, se apoderan al fin de poblaciones enteras. Por esto mismo el cólera asiático, habiendo tomado débiles principios en el *delta* del Ganges, ha llegado en 17 años á propagarse por casi toda la tierra habitada.» (2)

La reaparicion del azote en una localidad dada, y sin contagio prévio, cual se observa en ocasiones y fué el cé-

lebre caso del *Dreadnought* de Greenwich, descrito por Budd y Busk, halla fácil esplicacion en la permanencia del germen en el lugar infestado.

Se daba antes en general el nombre de *malaria* á todos los miasmas productores de esas enfermedades cuya causa era desconocida; pero ya hoy, merced á los trabajos que hemos bosquejado, se sabe que son causadas por gérmenes vivientes. El sábio Tyndall, despues de evidenciarlos por medio de la luz eléctrica y aparatos de aumento, dice: «nadie podria colocar sin repugnancia la boca en el foco iluminado por el haz eléctrico y respirar las inmundicias que pone en evidencia. Ni aun con la reflexion se podria curar este asco, pues aunque no percibimos estas impurezas, las hacemos pasar y repasar continuamente por nuestros pulmones á cada hora, á cada minuto de nuestra vida.»

¿Cómo obran, pues, estos gérmenes ó fermentos sobre nuestro organismo para provocar un estado patológico? Hé aquí un problema que la patoquímica y la química biológica se esfuerzan en penetrar. Todo conduce á creer que dan lugar á fermentaciones de los sólidos y humores de la economía, aunque se ignora cuál sea la clase de estas. ¡Quién sabe si llegará un día en que el estudio de las enfermedades se haga á la par que el de las fermentaciones!

En corroboracion de esta idea, citaremos los trabajos más recientes sobre la influencia de ese *mundo invisible* sobre otras enfermedades, ya que sólo nos hemos fijado en el grupo de las pestilenciales y epidémicas.

Un buen ejemplo de este género es la propagacion de las pústulas procedentes de una partícula infinitesimal del virus de la viruela, pústulas cargadas todas del veneno que las engendró. Otro tanto decimos de los virus lísico y sífilítico; y no citamos la triquinosis y sus análogas, porque en ellas el parásito está bien caracterizado.

Los cirujanos conocen los riesgos á que espone la entrada del aire en los abscesos, y procuran dilatarlos por medio de trócares: de este modo evitan que el pus se haga de mala índole. Mas es el caso, ha dicho Mr. Lister en una leccion reciente, que como las cánulas no están todo lo limpias que debieran, penetran los vibriones y producen una fermentacion que inflama los tejidos.

No tienen otro objeto las curas algodoadas para las heridas que tanto recomienda el profesor Mr. Guérin, puestas en práctica desde hace muchos años en España por nuestro Argumosa.

La gangrena de hospital, ese terrible azote de los operados, no es ni más ni ménos que una *criptógama* implantada en las superficies cruentas, segun las observaciones recojidas por el médico español Dr. D. Jerónimo Roure, perdido por desgracia para la ciencia pátria (1).

El célebre fisiólogo y físico Helmholtz, catedrático de Strasbourg, padece todos los años desde el 20 de Mayo á fin de Junio un catarro de las vias aéreas superiores, y ha reconocido que sólo durante ese período, y no en otro alguno, tiene vibriones su moco nasal.

Mr. Pasteur ha presentado recientemente dos trabajos ante la Academia de ciencias de París, en los que explica y demuestra la presencia de los parásitos en la afeccion

(1) *Mémoires sur les fermentations*, 1857 en adelante.

(2) Citado por Tyndall en sus lecciones.

(1) SIGLO MEDICO, año 1875.

carbuncosa y en la septicemia: en ellos caracteriza cuidadosamente al *vibrio séptico* (1).

Quizás á la presencia de los parásitos sean debidos esos casos de tisis contagiosa que refieren los autores, como tambien la epidemia pneumónica observada el pasado año en Inglaterra, distrito de Okehampton, de la que dieron cuenta casi todos los periódicos científicos.

Pudiéramos multiplicar estas observaciones, mas fuera vana tarea. Bástenos tan sólo conocer el origen de tanto y tanto parásito: ¿son producto de una generacion espontánea? No y mil veces nó. Aquellas célebres investigaciones de Pouchet sobre la montaña Maladetta, cayeron por su base y la soñada espontaneidad sólo puede existir para inteligencias sin brújula. La ciencia moderna nos demuestra que esos mismos gérmenes causa de nuestra muerte, son los corpúsculos vivientes que, flotantes en la atmósfera, determinan su bello color azul. ¿Se concibe, pues, cuantos billones de billones existirán en las 14 leguas de aire que nos rodea!

Diagnosticada la causa, falta lo principal para el médico: ¿qué profilaxia debe ponerse en planta? ¿Tenemos medios de defendernos ante el enemigo? Sí; un solo medio existe, pero de segura accion: la muerte de los parásitos. Los consejos de la sabia higiene llevados al terreno de la práctica, nos dan el secreto para deshacer ese nudo gordiano.

No siendo posible acomodar á la boca de los enfermos de un hospital ú otro cualquier sitio infecto los aparatos degas que purifican el aire al quemar los seres que le habitan, nos valdremos del algodón cardado, puesto á la entrada de las vías respiratorias, con el objeto de retener los corpúsculos animados. Así tamizaban el aire Schroeter y Pasteur en sus investigaciones, y esto mismo aconseja Tyndall para cuando deseemos obtener un aire tan puro como el de los Alpes.

El Dr. Bence-Jones obtuvo iguales resultados con el empleo de un pañuelo de seda; y siendo mucho más cómoda su aplicacion, es preferible para los enfermos y aun para el mismo médico, víctima inocente en ocasiones de su noble profesion.

Tocante á las soluciones de continuidad, flujos, etc., no caben otros recursos que impedir el contacto del aire ó, en su defecto, matar el parásito. Los antisépticos y parasitocidas, en general, tanto interior como esteriormente, estarán bien indicados.

Finalmente, los desinfectantes, ora oxidantes (ozono, cloro) ora ácidos (nitríco, clorhídrico) *mineralizan* esos proto-organismos y protejen, por lo tanto, al hombre.

Hanse visto, pues, cómo guiados los sábios por aquel consejo de Voltaire: «cuando se trata de ser útil debemos considerar que es corta la vida y que no se debe perder un instante,» dedican su preciosa existencia á escudriñar los secretos de la naturaleza para legar á la ciencia ricos beneficios. Inspirados por divino soplo, hallan nuevas fuentes donde pueden saciar la sed inagotable que el deseo de saber les despierta; y á pesar de las falsas interpretaciones que suele darse á sus adelantos, no cesan en su noble afán del *más allá*.

(1) *Journal de Hygiene*, núm. 54 (20 de Agosto 1877).

La ciencia, sobre ser tan antigua como el planeta que nos abriga, se halla todavía en su infancia; y es necesario por lo tanto que los hombres en ella versados la comuniquen su impulso, por leve que este sea. ¿Nos podremos lisonjear, decia Miss Hamilton, de que obramos segun los designios del Supremo Hacedor, si somos negligentes en cultivar las facultades de que nos ha dotado con su paternal benevolencia?

Dr. V. PESET CERVERA.

PRENSA MÉDICA.

PRENSA EXTRANJERA.

Sífilis transmitida por la vacunacion.

En el último número de los *Annales de Dermatologie et de Syphiligraphie*, ha dado á conocer el Dr. Labarraque un caso de esta naturaleza observado por el Dr. Taylor, de Nueva-York, que por su interés leerán con gusto nuestros suscritores. Es al parecer un hecho incontestable, lo cual aumenta su interés dada la incertidumbre de los hasta ahora publicados.

Era el 26 de Enero del corriente año: se hallaba pasando visita el Dr. Taylor á los enfermos que en el hospital de la Caridad tiene á su cargo, cuando el Dr. Fullilove le rogó que viese el niño de una mujer condenada á reclusion, pues presentaba una erupcion sospechosa. Era un hermoso niño de unos nueve meses, á quien habia lactado su madre. En su cuerpo se veia una roseola franca, de naturaleza sífilítica al parecer. Alrededor del ano tenia dos ó tres papulitas escoriadas. Los tegumentos circunvecinos parecían afectados de eczema, acompañado de fisuras, debidas sin duda á la inflamacion específica y á la humedad de las partes. A haber tenido la menor duda sobre la naturaleza sífilítica de la roseola, se hubiese disipado al examinar el menton y las partes inmediatas, en donde se veian numerosas máculas de color cobrizo; es decir, esa forma de la roseola que declina, tan frecuente en esta region en los niños sífilíticos y que coexiste sobre todo con las erupciones papulosas. Los gánglios linfáticos ofrecían todos los signos de la sífilis: aumento de volumen, induración, falta de dolor. El niño estaba triste, y, segun la madre, hacía diez dias que no queria tomar el pecho. No pudo hallarse la menor lesion en la boca, pero en el brazo derecho, un poco por debajo del deltoides, se veia un punto indurado, bastante ancho y saliente, en forma oval, de 25 milímetros de longitud y 12 de anchura: estaba perfectamente aislado de los tejidos inmediatos. Su superficie era plana, sin granulaciones, pero sangraba con facilidad; se elevaba como medio milímetro del nivel normal. Los gánglios axilares estaban infartados y duros. Sospechábase que la lesion del brazo era un chancre indurado, origen de la manifestacion general observada. El Sr. Taylor declaró, pues, que se trataba de una sífilis adquirida, y el asiento del mal hizo pensar que lo hubiese sido por la vacunacion. En la madre no habia el menor antecedente sífilítico, y el examen completo de su persona llevó al ánimo la convicción de la verdad de este hecho. La salud del padre era excelente. El niño habia sido vacunado del siguiente modo:

A principios de Noviembre del año pasado, el administrador de la casa de correccion, en donde se habia encerrado á la madre—y con ella al niño,—ordenó vacunar á cierto número de individuos, entre los cuales se contaban los dos que de citar acabamos. Los registros dán fé de que el 7 de dicho mes se vacunaron 20 sugetos por un médico que empleó la lanceta ordinaria. La vacuna contenida en tubos, la habia suministrado el Consejo de Sanidad. Las



20 personas fueron vacunadas, unas tras otras, con el mismo instrumento, que se limpiaba en el mismo sugeto vacunado y se aplicaba rápidamente, y sin interrupcion, al brazo de otro. Creemos inútil insistir en probar este hecho. El niño fué vacunado inmediatamente despues de una prostituta jóven; ántes de esta lo habian sido 6 adultos. La pústula del niño contaminado siguió una marcha regular, absolutamente típica. La costra se formó naturalmente, se secó y desprendió al décimosexto dia. Pero la madre observó que quedaba una ligera escoriacion, que en vez de curar, hizo progresos, se extendió y formó eminencia. Durante la vacunacion y durante todo el tiempo que tuvo el brazo malo, nadie tomó en brazos al niño más que su madre. El 1.º de Diciembre, la escoriacion se habia convertido en una úlcera saliente, extensa. Salvo un ligero crecimiento de la úlcera, nada notó la madre en el mes siguiente, pero al otro principió á enflaquecer el niño y á rechazar el pecho. Pronto apareció una erupcion en las nalgas, y, por último, el Dr. R. W. Taylor descubrió las lesiones que ántes enumeramos. Para completar la historia de este caso, diremos que fué sometido el niño á las fricciones mercuriales, que se le administraron el hierro y la quina, y que á beneficio de este tratamiento se mejoró rápidamente el estado general, y desapareció la erupcion.

Examinemos ahora la evolucion cronológica de esta sífilis. Debemos comparar los datos de aparicion que se dan como propios de los accidentes primitivos y secundarios, á fin de ver si convienen con las leyes tan conocidas que rigen la marcha de esta enfermedad. Despues averiguaremos el modo cómo se contagió el niño: supongamos por de pronto que tuvo su origen en la vacuna.

El virus sífilítico fué depositado en el brazo del niño el 7 de Noviembre, al mismo tiempo que la linfa vacuna; siguió su curso normal y no apareció ningun accidente hasta el vigésimo dia, en que se observó un pequeño punto escoriado que formaba eminencia.

Este espacio de tiempo concuerda con lo observado en otros casos bien estudiados, y es una prueba en favor de la idea de una sífilis transmitida por la vacunacion. Hemos tenido ocasion de trazar la historia de las lesiones iniciales en los niños cuando proceden de las placas mucosas, y podido ver que su evolucion era muy rápida: quien sospechase largo el espacio de 20 dias, debe tener presente que el vehículo contagioso fué en aquel la sangre, y que en los casos de esta suerte, la incubacion es siempre más larga que de ordinario. La lesion inicial apareció el 27 de Noviembre, y los accidentes secundarios del 10 al 14 de Enero; de modo, que la incubacion de este segundo período duró próximamente 46 dias, ó siete semanas. Estos datos concuerdan perfectamente con los que conocemos. No puede, pues, haber la menor duda sobre el origen de esta sífilis, pues todos los datos asignan á la época en que se inoculó la vacuna la de la contaminacion.

Fáltanos averiguar ahora de dónde procedia la sangre contagiosa.

El Sr. Taylor averiguó que la prostituta vacunada inmediatamente antes del niño que nos ocupa, tenía una sífilis en el segundo período, con manifestaciones generales, tales como la sífilide papulosa, placas mucosas, anginas y dolores osteócopos.

Ligeramente tratada cuando se le presentaron las primeras manifestaciones, nada habia tomado desde cuatro meses antes que se la vacunara. Si, pues, se considera el estado de esta mujer, no podrá dudarse de lo contagioso de su sangre, puesto que no habia estado sujeta á un tratamiento suficiente. Y además es probable que aun convenientemente tratada hubiese podido transmitir su sangre la sífilis durante el primer año de su existencia. No puede dudarse, pues del origen de la sífilis de este niño, gracias al descuido que precedió á la operacion. De estos hechos pueden sacarse las conclusiones siguientes:

1.º El niño no estaba afecto de sífilis hereditaria; la enfermedad estalló bajo la influencia de la erupcion vacu-

2.º Fué víctima de una sífilis adquirida que penetró por el brazo al propio tiempo que la linfa vacuna;

3.º El virus sífilítico procedia de la sangre ó de los restos epiteliales que quedaron en la lanceta, y que fueron llevados directamente del brazo de la prostituta al del niño.

Hé aquí, pues, un caso de trasmision de la sífilis de un individuo á otro por hacer la vacunacion con un instrumento súcio, y esto prueba la necesidad de limpiar bien la lanceta á cada nueva vacunacion, ó mejor de emplear para cada sugeto una lanceta.

Por último, el Sr. Taylor recomienda mucho las fricciones mercuriales, sobre todo en la sífilis hereditaria, al propio tiempo que administra al interior el hierro y la quina. Emplea especialmente las fricciones contra las lesiones sífilíticas de la piel y de las mucosas; al paso que si está interesado el tejido óseo recurre al tratamiento mixto que asocia al mercurio el ioduro de potasio. En estos casos hay otra razon más, y es el descuido de las madres y nodrizas en dar con suficiente regularidad las fricciones, pues se olvidan de darlas algunos dias, al paso que no lo olvidan si sólo tienen que dar una dosis del medicamento.

Tratamiento del onixis grave por el nitrato de plomo.

El Dr. Gaetano acaba de publicar, en un periódico italiano, un artículo muy interesante con este título: *Storia di tre casi di onichia maligna curati col nitrato di piombo, previa anestesia col sulfato di morfina.*

Las tres observaciones se refieren á una variedad de onixis, consecutivo á un ligero traumatismo, acompañado de violentos y persistentes dolores y rebelde á los procedimientos ordinarios.

En las tres puso en práctica el Dr. Gaetano un tratamiento cuyos buenos resultados habia podido observar en la clínica del Sr. Vanzetti, en Pádua: el empleo tópico del nitrato de plomo. Pero en vista de la persistencia y violencia de los dolores, el Sr. Cecato Gaetano modificó algun tanto el procedimiento de su ilustre maestro. Limpia la herida y cortada la uña tanto como es posible, vierte sobre la úlcera algunas gotas de una solucion concentrada de morfina, y al cabo de un cuarto de hora próximamente, la cubre con nitrato de plomo muy finamente pulverizado.

El éxito fué lisonjero en los tres casos. El dolor, que de ordinario es tan vivo á consecuencia de la aplicacion del nitrato de plomo sobre una herida, fué casi nulo, no reapareció y la cicatrizacion se verificó con rapidez.

Debemos señalar otra interesante particularidad: uno de los enfermos era escrofuloso; la úlcera tomó un aspecto *súcio, lardáceo, de bordes rojos y daba un pus abundante y fétido*: el tratamiento dió tan buenos resultados como en los otros casos, pero la uña nueva, en vez de tomar su primer aspecto, no fué tan hermosa como las otras, sino *gruesa, rugosa, negra é hipertrofiada*.

No podemos menos de reconocer en este caso la influencia de la escrófula en el aspecto de la úlcera y en el de la uña nueva.

Deben hacerse las curas con el nitrato cada cinco dias, quitando ántes la costra, á beneficio de una cataplasma ó de un baño emoliente, y vertiendo despues algunas gotas de la solucion de morfina, como arriba hemos dicho.

DR. RAMON SERRET.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL ÓRDEN.

Con motivo de la reforma efectuada por la actual ley de presupuestos en la clasificacion de las Direcciones de Sini-

dad marítima, y como adición á la Real orden de 1.º de Agosto de 1876 sobre fianzas de los directores especiales del ramo, S. M. el Rey (Q. D. G.) se ha servido disponer que la correspondiente á los de quinta clase sea por valor de 2.500 pesetas; en igual forma y condiciones que las establecidas en dicha resolución del 4.º de Agosto para las demás Direcciones de Sanidad de los puertos.

De Real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 15 de Agosto de 1877.—Romero y Robledo.—Señor gobernador de la provincia marítima de...

Dirección general de Beneficencia y Sanidad.

A los gobernadores de las provincias de Baleares, Santander y Pontevedra.

Con motivo de algunas dudas ocurridas sobre si los individuos que tienen fuero militar deben satisfacer las cantidades señaladas por el servicio de fumigaciones y por derechos sanitarios:

Vista la Real orden de 13 de Junio de 1856, el art. 14 de la Real instrucción de 9 de Noviembre de 1858, orden del Gobierno de la República de 28 de Marzo de 1873, Reales órdenes de 23 de Mayo y 23 de Junio de 1875, y órdenes de este centro directivo de 8 de Julio y 7 de Setiembre del mismo año, que regulan el punto consultado;

He tenido por conveniente declarar que, no constituyendo el servicio de fumigaciones un derecho ó impuesto sanitario, sino una operación higiénica, por la que se cobran las materias consumidas, ningún individuo está exceptuado del pago al farmacéutico: los pasajeros han de efectuarlo según se determina en la Real orden citada de 23 de Junio de 1875 (*Gaceta* del 25), y los tripulantes, clase de tropa, marinería y penados, como asimismo los naufragos, pobres de solemnidad y los indigentes embarcados á expensas del Gobierno de su país ó de oficio por los cónsules, en la forma dispuesta en órdenes de esta superioridad de 8 de Julio y 7 de Setiembre de 1875 que á continuación se insertan.

En cuanto al abono de derechos sanitarios, que únicamente hoy son los establecidos por cuarentena y lazareto en la tarifa aneja á la ley de Sanidad, sólo están exceptuados del pago los individuos taxativamente indicados en el artículo 14 de la Real instrucción de 9 de Noviembre de 1858 y Reales órdenes de 13 de Junio de 1856 y 23 de Marzo de 1875 (*Gaceta* del día 24 siguiente), y por tanto el sólo título de aforado de guerra no es bastante para el goce del privilegio que conceden las leyes sanitarias.

Lo comunico á V. S. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 9 de Setiembre de 1877.—R. de Campoamor.—Señor gobernador de la provincia marítima de....

Disposiciones que se citan de 8 de Julio y 7 de Setiembre de 1875.

«Con motivo de una consulta hecha á esta superioridad por el director del lazareto de San Simón sobre la cantidad que debe abonarse por las fumigaciones aplicadas á los tripulantes, y con cargo á quien ha de ser cobrada:

Vista la orden del Gobierno de la República de 28 de Marzo de 1873 y la Real orden de 23 de Junio último;

Esta Dirección general ha tenido por conveniente declarar que debe abonarse al facultativo 2 pesetas por fórmula de las que aplique á los tripulantes; esto es, 4 pesetas por las dos fórmulas de entrada y salida que á cada 15 tripulantes corresponden, cuyas cantidades habrán de incluir las el farmacéutico en las cuentas que ha de formular para los pagos correspondientes, con cargo al presupuesto del ramo.

Lo comunico á V. S. para su conocimiento, el de las direcciones de los lazaretos súbios y farmacéuticos, y demás fines á que haya lugar.

Madrid 8 de Julio de 1875.—El director general, Salvador Lopez Guijarro.

A los gobernadores de Pontevedra y Santander, y subgobernador de Menorca.»

«Director general, gobernadores Santander, Pontevedra, y subgobernador Menorca.—Madrid 7 Setiembre 1875.—El abono de fumigaciones á los farmacéuticos de lazareto súbio por las fórmulas aplicadas á la clase de tropa, marinería y penados debe hacerse por igual precio y forma que lo prevenido para los tripulantes en orden de esta Dirección, fecha 8 Julio último.—Salvador Lopez Guijarro.»

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE PENSION.

D. Pedro Miralles y Vidielles, sócio de este Monte-pío, solicita la pension de jubilacion, por haberse imposibilitado para el ejercicio de su profesion.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 24 de Setiembre de 1877.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (3)

ANUNCIO DE PENSION DE ORFANDAD.

Doña Jacoba Ana Luisa Gonzalez y Cogollos, hñérfa del sócio D. Zacarías Benito Gonzalez y Navas, solicita la pension de orfandad por fallecimiento de su padre.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 10 de Octubre de 1877.—El Secretario general, Estéban Sanchez Ocaña. (1)

VARIEDADES.

ALIMENTACION DEL SOLDADO EN CUBA.

Desde que llegó á noticia nuestra que se habia resuelto proveer al ejército de Cuba de carnes procedentes de Italia conservadas en latas, nos asaltó el temor de que la *invencion* resultase algun tanto cara y no muy provechosa para la salud de nuestros valientes y sufridos soldados. Suponiendo que la carne deba formar parte muy principal de la alimentacion de estos en aquel clima, y de si se ha hecho formal estudio para determinar la proporcion que deba concedérsela en la racion de sanos y enfermos, parecia, desde luego, estraño que se fuera á Italia en busca de carnes para Cuba, estando Montevideo y Buenos-Aires tan á mano, y pudiéndolas alquilar en España mismo. Se nos antojó que podria ofrecer inconvenientes y dar lugar á quejas y murmuraciones.

¿Qué fundamento tenia el expresado temor? No queremos, ni acaso podemos, ser en este punto tan explícitos como quizás conviniera.

El caso es que, á juzgar por los siguientes párrafos de una carta de París, publicada en un diario de esta corte, no falta quien dice que han tenido alguna realizacion los expresados temores.

Léese en la citada carta:

«Hace unos meses estos mismos amigos escribieron, y creo haber dado cuenta del incidente en este mismo lugar, sobre el mal resultado que habia dado una expedicion de carne conservada, que desde el puerto de Génova envió el Gobierno de Madrid en latas á la Habana. Estas carnes salieron, según parece, averiadas, algunas completamente podridas y pocas se pudieron aprovechar de esta remesa que los intendentes del ejército de Cuba recibieron de Italia...

«Ahora nos dicen que en Italia se está preparando otra nueva expedicion de carne conservada, cuya importancia no bajará de quinientas mil latas, igualmente para la provision del ejército de Cuba, y la persona que comunica esta noticia, y es del Milanésado, manifiesta que no se comprende la preferencia que se dá á la compra de carnes en Italia, cuando se pueden obtener de otras partes del mundo carnes conservadas en mejores condiciones...»

Mas en respuesta á los precedentes párrafos se ha publicado en *El Correo Militar* un artículo, rectificando los hechos en los términos que verá el lector en seguida. ¿De qué lado se hallará la verdad? Confesamos que la carne



conservada en latas es para nosotros demasíadamente sospechosa. El hecho de haber resultado averiadas 18.750 entre 1.200.000, ¿no infunde el temor de que las restantes se hallaran también más ó menos alteradas, aunque no en grado tan alto de descomposición?

No profundicemos en el asunto, sin datos seguros, y limitémonos á trasladar los principales párrafos del artículo de *El Correo Militar*:

«En primer lugar no es cierto que dichas conservas salieran averiadas y algunas completamente podridas, pues que de 1.200.000 latas contratadas, sólo sufrieron avería 18.750, ó sea 1 1/2 por 100, efecto de los calores experimentados durante la navegación, siendo repuestas inmediatamente por cuenta de la misma casa contratante, con arreglo al convenio. Y la mejor prueba de ello y de la bondad del alimento está en el nuevo pedido hecho por el general en jefe del ejército de Cuba de otro millón de latas, después de experimentadas las de la primera remesa.

«Antes de hacer la contrata se ensayaron en Cuba diversas clases de latas de carne en conserva de varias partes de Europa y América, mereciendo la preferencia la de Génova, como las han merecido al ejército ruso, que en los mismos días efectuaba pedidos de mucha mayor consideración para sus ejércitos de operaciones, y precedió también la inspección facultativa que hizo el cuerpo de Sanidad militar, sujetando en Cuba este alimento á pruebas que pusieron de manifiesto las buenas condiciones del artículo, condiciones que no se refieren solamente á la cantidad y calidad de él, excelente en cuanto á la nutrición, por lo condensadas que están las carnes, sino al precio, que no llega á ser de una peseta por lata »

LA MEDICINA EN EL JAPON.

Continuemos la exposición de los curiosos conocimientos anatómicos de los hijos de Oriente:

«La nariz es la primera que se forma en el seno de la mujer, de aquí su nombre de *antigua* (*chienzo* biso); está unida á los pulmones y obedece á las variaciones de salud y enfermedad de estos órganos. El oído viene desde los riñones; el asiento del sonido está en el tímpano.

«La columna vertebral es el hueso medio; hay en la cabeza tres vértebras, á las cuales se reúnen las 21 de la espina dorsal; de los lados parten 12 costillas que limitan el recinto de los cinco *zo* y de los *rapsous*. De estas costillas ocho forman el pecho, en el hombre delgado pueden contarse por el tacto, etc.»

La terapéutica japonesa no emplea ni la sangría ni las sanguijuelas porque, según ellos, «es preciso ahorrar un líquido tan precioso.» En las afecciones febriles se recomienda beber mucho y caliente «de suerte que se destapen los poros que el agua fría tapa enseguida.»

En cuanto al régimen se abandona por completo á la inspiración del enfermo.

Los medicamentos son en general de una administración fácil y cómoda, porque no tiene nada de desagradable al gusto ni al olfato y se administran casi siempre en pequeña cantidad y sin aspecto repugnante. Consisten casi siempre en simples pulverizados, píldoras, polvos aromáticos y á veces opio y mercurio; se recomienda mucho á los enfermos el uso de bebidas aromáticas. La experiencia ha demostrado á los europeos que ejercen en aquel país que algunos de nuestros medicamentos energéticos se soportan peor por las constituciones japonesas que por las nuestras; tal sucede principalmente con los calomelanos, que suele ser imprudente el prescribir según nuestras fórmulas.

El polvo del ruibarbo común se emplea como purgante; el exutorio de moda es el polvo de *fagora piperita*, estendido sobre un emplastro de arroz. Se preparan *moscas* de papeles medicamentosos de diversas especies, cuyos principales sitios de aplicación son las sienes, la frente y la nuca. Estas escentricidades terapéuticas no dejan de tener sus antecedentes en nuestra materia médica, de principios del siglo.

Los caparazones de las tortugas y las langostas, que se

envían como regalo selecto el día de año nuevo, sirven como medio preventivo y aun curativo de la enfermedad.

Koempfer ha sido el que primero describió el manual operatorio y las propiedades efectivas de las moxas, en una tesis presentada en Leyde en 1694, y que le ha valido el grado de doctor en medicina. La materia de las moxas se extrae de las hojas y mejor del tuétano del *fontsou*, yerba de los médicos (*Artemisia japónica*), cuya especie salvaje ofrece los mejores productos, sobre todo si ha sido recolectada á mediados del mes de Junio. Su aplicación se practica de dos maneras ó procedimientos: consiste el primero en hacer del tuétano un cono llamado *Kawa-Kiri*, cuya base se aplica sobre la piel, encendiendo después su punta ó vértice con una pequeña bujía perfumada, hecha del polvo del laurel aromático reunido por una resina: este es un procedimiento rápido y sobre todo revulsivo. En el segundo, empleado sobre todo en el Sur, se hace uso de pequeñas bolas de la médula de esa yerba, que se aplican y se inflaman sucesivamente sobre el mismo punto del tegumento; este procedimiento se dice que es más energético y eficaz que el anterior. Como se puede repetir muchas veces en el mismo sitio, ha sido preconizado especialmente contra las afecciones crónicas; se emplea todavía como medio preventivo.

Se puede decir de una manera general que las moxas se aplican allí con una destreza que no tiene igual en nuestro manual operatorio; y ya por el hábito, ya porque son sufridos ó quizás por el modo de aplicarlas, son fácilmente toleradas por los enfermos.

Las moxas tienen para su aplicación sitios de elección, indicados por las relaciones simpáticas de que ahora nos ocuparemos, y son los siguientes los más usuales: en la eminencia tenar para las enfermedades de los dientes, en el dorso para el *senki* ó indigestión de aguardiente saki, y para las afecciones del estómago en general; á cada lado de la parte media de la columna vertebral, para las afecciones del pecho. Para las enfermedades del vientre, se las coloca en línea vertical sobre las vísceras; para las de la cabeza, siguiendo la sutura coronaria ó en las pantorrillas.

En fin, en otra porción de enfermedades, son aplicadas en la extremidad delgada del músculo deltoides, en la cara interna de los muslos y debajo de la rodilla.

Por último, en los partos laboriosos también se administra la artemisa al interior, lo mismo que en la amenorrea y en la hemoptisis es considerada como un hemostático de propiedades eficacísimas.

Debemos tener presente que emplean el moxa, no solamente como cáustico derivativo, sino que pretenden que además de la acción local que produce, reacciona sobre todo el organismo, porque sus elementos son absorbidos por la superficie de la herida, y por lo mismo produce una acción verdaderamente específica. Es probable que el moxa haya sido tomado de la terapéutica china, y le sucederá lo mismo que en la acupuntura, cuyo empleo rivaliza con él en los moxas.

La acupuntura ó *Kari-outson-Koto* se practica con agujas de oro ó plata, de un decímetro de longitud y de un diámetro más fino que el de una aguja de hacer encajes, guarnecida en su punta de relieves en espiral, los que facilitan el movimiento de rotación que se le debe imprimir. El manual operatorio consiste en clavar la aguja lentamente haciéndola verificar movimientos rotatorios; de esta manera se introduce á distancias más ó menos variables y frecuentemente considerables, sin producir ni dolor vivo, ni efusión de sangre. Durante su aplicación, la cual puede durar más de una hora, se aprieta fuertemente la cabeza del enfermo, sin darse razón del objeto de esta maniobra. Los sitios de elección son aquí, poco más ó menos, los mismos que para la aplicación del moxa.

La acupuntura es empleada, sobre todo, contra las afecciones dolorosas del abdomen. Se llega á colocar hasta cuatro agujas sobre cada entraña, ayudando su acción con los tópicos calientes. También se sirven de ella en el edema escleroso del *Kachi*, afección de la cual nos ocuparemos

más adelante, aplicando las agujas en la pantorrilla; después observan paso á paso la marcha de la enfermedad. La acupuntura, lo mismo que las moxas, es empleada no solamente á título curativo, sino también á título preventivo.

Inmediatamente después de estas dos grandes medicaciones verdaderamente nacionales y populares, colocan el masaje. Es este diariamente empleado contra las afecciones reumáticas y especialmente contra los estados adinámicos y también como medio higiénico en el curso de un viaje ó durante un trabajo fatigoso.

Los individuos dedicados á este oficio son los confidentes íntimos de las deformidades de sus semejantes, tienen que ser necesariamente discretos y los escojen de la cofradía de los ciegos de ambos sexos; la mayor parte viven exclusivamente de esta práctica.

Las primeras maniobras de masaje consisten en hacer jugar las articulaciones, hasta las de la cabeza y las de la columna vertebral; colocan después al enfermo en las posiciones más excéntricas, y recorren golpeando con la palma de la mano y con una fuerza progresiva, uno tras otro, todos los órganos. Vienen después las fricciones hechas con vigor, la constricción de los tegidos entre los dedos, y por último, los pequeños golpes secos, practicados con mano firme, y que después de algun tiempo produce dolor al que no está acostumbrado.

Los médicos japoneses hacen un uso frecuente de la posición del cuerpo como medio de tratamiento; una de las prácticas más singulares, derivada de esta nación, consiste en mantener durante mucho tiempo, en ciertas afecciones, la cabeza en una actitud más declive que el resto del cuerpo.

Los japoneses practican las suturas con una destreza rara, debido sin duda á que entre ellos son muy frecuentes las heridas de sable, y por lo mismo hacen de ella un uso general. La sutura más usual es la entrecortada y la hacen en el mismo campo desde el momento que el herido llega á su presencia.

He visto algunos fragmentos de un libro de higiene y encontré en ellos que los heridos eran tratados de esta manera fácil y original, que puede colocar la ciencia al alcance del vulgo. El autor se propuso enseñar los medios de conservar la salud en las diferentes edades, y principia por una parábola que dice así:

«Se puede prolongar la vida de los cuerpos cuidándolos; dejadme ahora servirme de una comparación.

«Un anciano recibe de su jardinero, en el último día del año, un ciruelo en un vaso; lo coloca en su galería, recreando con él sus ojos. El hombre que sabe conservar este arbusto, regándolo siempre que sea necesario, exponiéndolo al calor del sol, bien pronto vé al árbol recibir la savia de la primavera y abrirse todos sus botones. A la caída de las hojas le trasplanta á una era ó cuadro, y como siga cuidándolo con asiduidad, verá que sus ramas y sus hojas adquieren desarrollo y el árbol en la primavera siguiente dará más flores todavía; en fin, crecerá, llegará á repasar los techos y á su sombra vendrá á reposar el ruiseñor. Tal es la manera de cuidar este árbol; pero si se olvidan estos cuidados, la flor y el boton mismo no aparecerá, y entonces el arbusto pasa al deshecho y no queda otra cosa que el vaso que yace desamparado sobre la galería.

«Lo que acabamos de decir del ciruelo es aun más aplicable al hombre, que es el jefe de todo lo que tiene vida. A pesar de que él tiene un gran número de libros legados por los antiguos, los cuales tratan de los cuidados del cuerpo, no existe uno solo que se ocupe de sus cuidados internos. El que no conoce el interior es como un niño que recibe la herencia de sus parientes y es capaz de dar cuenta de lo que contiene el *koura* (almacen) que le han dejado cerrado. El objeto que me propongo es hacer una descripción del interior del cuerpo...

«La boca es la puerta que deja entrar el alimento en el vientre.

«Si el centinela es negligente dejará pasar malas cosas

y así causará una desgracia á su reino. Si el guardian de la boca se descuida, dejará entrar la pulpa ó vinagre, y después, sin intervalo, la carbonada de anguilas: entonces, durante la noche, todo entra en desorden y es necesario llamar al Dr. *Ehen Pachá*; todo esto debido á la negligencia del portero de la boca...

«La sociedad exige que el noble proteja su cabeza con un sombrero y que el aldeano la cubra con un *tenogui*; por esto no hay diferencia alguna entre ambas clases, tal ha sido la voluntad del Criador.

«Generalmente los hombres se acuestan á las diez: hace mil años, dicen los versos de *Maniochou*, la campanilla daba la seña de acostarse entre las diez y las doce; pero es á las diez cuando uno debe meterse en su lecho. Cuando el hombre duerme, el alma reposa en el cerebro, el humor necesario pasa, el trabajo del día anterior se agotó; pero durante el sueño se rehace y se remonta hasta el día venidero. Hoy se dice, sin razón, que es necesario acostarse á la media noche, hora en que lo hace el ratón, y levantarse á las cuatro, hora del tigre...

«El hombre que ha perdido el semblante de los 20 años y que principia á nevarse su cabeza, comienza á sentir la noche que le abrasa. El frío embarga su cuerpo y su alma, porque él no es lo que era en las primaveras pasadas. Entonces es cuando cuida su cuerpo y quiere vivir mucho tiempo...»

IV.

Pasaremos rápidamente revista á las enfermedades más comunes del Japon, señalando las particularidades más notables que presentan.

Allí, la sífilis es muy comun, y como nosotros, se acusa al vecino de haberla importado. Se la llama en lengua indígena *Kassa* ó *Zodokon*, se la denomina también *mal portugais*, pero es verosímil que la sífilis de los japoneses la importaron en sus relaciones con los chinos, y quizá por esto haya merecido el nombre de *mal chino*, y no el anterior. Todo el mundo conoce su gravedad y su larga duración, porque en un país en donde la vestimenta es rudimentaria, el *akouso* ó fenómenos sífilíticos se hallan siempre á la vista. Se ha dicho que su carácter especial consiste en una tendencia particular á presentarse en el aparato ocular; sin negar esta singularidad, debo advertir que hay otra manifestación más constante, cual es, que la enfermedad principia con bastante frecuencia por dolores musculares reumatoideos en el dorso y en la región lumbar; nuestros prácticos consideran estos dolores como un signo inequívoco de una infección consumada. Son ciertamente de más valor que la apreciación que se puede sacar de la forma ó consistencia del chancro. Tengo visto chancros muy diferentes, de fondo plano, con bordes festoneados y flácidos; otros, con una tendencia marcada al fagedenismo hácia la superficie, aparecer durante la infección.

Otra particularidad bastante evidente en las costas de la China, es que los chancros no infectantes son en proporción más considerables que los infectantes. Los unos y los otros van casi siempre seguidos de bubones simples ó dobles, que con harta frecuencia llegan á la supuración y que ofrecen una notable resistencia á la cicatrización. La sífilis constitucional, durante toda nuestra campaña, se ha presentado menos veces que en nuestros puestos militares, á pesar de haber desembarcado en varias ocasiones la tripulación. La estadística inglesa demuestra que ha aumentado en estos últimos tiempos, debido al abandono de los japoneses antidotarios, y que sin embargo en manos de los europeos se habia conseguido un resultado mejor de lo que se podia exigir en aquellas circunstancias.

La medicina indígena emplea contra la sífilis, el mercurio bajo la forma de cinabrio (sulfuro rojo); y prescribe también el *karvatsio* ó polvo de víboras secas, que es por todas partes empleado en otras afecciones: pero el pueblo, que no ignora las propiedades efectivas de las aguas sulfurosas, que abundan por todo el territorio, hizo de ellas

su medicación favorita; por otra parte, la costumbre nacional de los baños simples á alta temperatura puede ser considerada como un tratamiento perpétuo é inconsciente contra la afección.

Las enfermedades de la piel, muy comunes, son sin embargo menos frecuentes en el Norte que en el Sur; estas afecciones se las atribuye en parte á la suciedad ó falta de ropa blanca, á los baños sin cambiar de agua y al uso abusivo del pescado. Una de ellas, que existe sobre todo en las costas de la China, es conocida bajo el nombre de *sarna de pescado*; tiene el aspecto y los puntos de aparición de la sarna vulgar; durante la noche causa prurito, pero no es contagiosa. A pesar de la frecuente relación de las tripulaciones con la población, la sarna verdadera está poco extendida; á bordo también es lícito suponer que es menos común que en tierra la sarna de pescado; allí el tráfico ha introducido ya el uso de las preparaciones antisépticas, cuyas virtudes han sido alabadas en todas las encrucijadas sobre carteles escritos en japonés, y ornados de un enorme acarus.

El cólera es conocido con el nombre de *koua-kouvan*, nombre derivado del chino *kauho-louan*, que significa vómito seco. En 1822 apareció por primera vez en el Japon, traído á Kiou-son por juncos venidos de la China. Esta había visto en 1820 los primeros atacados en el Fokieu, en los bateles venidos del reino de Siam; la primera epidemia japonesa no es, pues, más que la continuación de la primera china. El cólera aparece después en la China en el año de 1831; y en el 1837 (?); el Japon quedó exento hasta el año de 1854.

En esta época el comodoro americano Perry, á la cabeza de una escuadra, obligó al país á admitir los extranjeros. La epidemia, que causó más de 200.000 víctimas, coincidió con un temblor de tierra y con el asesinato del *taikoun*, el mismo que había firmado el tratado de admisión; el pueblo, aterrado, atribuía estas calamidades sin par á la venganza de los *kamis*, cuyas voluntades habían sido ultrajadas por la llegada de los bárbaros al Japon. Sin embargo, la gente oficial estudió la manera de sacar partido del mal mismo, esponiendo ingenuamente á Perry «el peligro que corría él y los suyos si permanecían en el centro de la epidemia;» él respondió militarmente enviando prescripciones contra el cólera, redactadas de mano de los médicos. Se dice que los japoneses, dejando á un lado su susceptibilidad diplomática, tienen buen cuidado de poner la respuesta á su provecho. Desde el año de 1857 á 1863 ha habido dos epidemias, que se limitaron á las cercanías de Nagasaki, en las cuales el pueblo, haciendo lo mismo que nosotros, renovó la estúpida calumnia de acusar á los forasteros como envenenadores de las aguas. Cuando en 1873 el cólera asolaba á Siam y las islas de Soude, se presentaron en el Japon algunas manifestaciones aisladas; pero se previno la extensión del mal desde sus primeras manifestaciones. La forma esporádica aparece de vez en cuando, sobre todo durante los grandes calores de Agosto y Setiembre.

La viruela, *foofo* ó *sekhio*, es endémica, y una vez llegado el invierno toma generalmente el carácter epidémico. Sus estragos son probados á cada paso, porque es grande el número de ciegos y de gentes desfiguradas que se encuentran: es la afección que causa allí más víctimas. Según la leyenda, apareció por primera vez en el Japon el año 727 de nuestra era, llevado allí por un demonio vestido de encarnado, portador de un mensaje que tenía que poner en manos del patron del imperio; una creencia supersticiosa, de naturaleza propiciatoria, obliga aun á vestirse de encarnado á los que hayan sido atacados de viruela; también la familia del enfermo, si es suficientemente rica, debe vestirse de una tela del mismo color.

Esta epidemia de 1727 recayó en el *mikado Scomonn*, y ha sido la más mortífera de todas; los anales oficiales anotaron las más considerables. Los habitantes cuentan ya con esta enfermedad: todo el que goce contra ella de una inmunidad extraordinaria, origen de esta, se encuentra fácil-

mente. Las tripulaciones de los buques de guerra son atacadas con bastante frecuencia al principio del invierno; pero es excepcional que entre ellos aparezca la forma epidémica.

Los holandeses demostraron hace ya mucho tiempo las propiedades preventivas de la vacunación; viendo las ventajas atribuidas á esta práctica, los príncipes de *Solsomna* y de *Tsikousen* ordenaron la inoculación de los individuos jóvenes. Después de haber gozado de gran fama en todo el país, y después de haber sido presentada entre los *ainos* por orden del Gobierno, ha sufrido en estos últimos tiempos una verdadera estancación, cuya causa es difícil averiguar. Ciertamente, la vacuna que la Europa le importa pierde frecuentemente sus propiedades, y por otra parte la consiguen con dificultad.

G.

AL SEÑOR LICENCIADO SOTO (1).

Permita V., respetable comprofesor, á un asiduo lector de *EL SIGLO MÉDICO*, que es al mismo tiempo uno de esos médicos de Sanidad de la Armada, á quien V. alude en su artículo sobre «el libre ejercicio médico en los establecimientos balnearios,» que se publicó en el núm. 1.235 del citado periódico, permítale V., repito, que le dirija algunas reflexiones, muy pocas, sobre el primer párrafo de dicho artículo.

Empieza V. sosteniendo «la poca confianza que puede tenerse en España, aun en aquello que más seguro parece, sobre todo si se trata de cosas de *agua*.» «Ahí están para servir de ejemplo, continúa V. diciendo, los pobres directores especiales de Sanidad de los puertos, tan traídos y llevados, que no les llega la camisa al cuerpo, desde que á los médicos de Sanidad de la Armada les ha pasado lo que en España—aunque no haya ocurrido cosa análoga en parte alguna del mundo, ni en los tiempos pasados ni en los presentes—nadie puede cumplir en puertos ni lazaretos las prescripciones sanitarias sin pertenecer á aquel cuerpo, tras de los cuales podrá venir alguien que imitando, por ejemplo, á Portugal, sostenga que no solamente sobra *lo de marino*, sino también *lo de médico* para desempeñar estos destinos á maravilla.»

En cuanto á lo primero estamos completamente de acuerdo. En todos los ramos de nuestra administración es tal la prisa que se dan los que gobiernan á hacer y deshacer, que al cabo de algun tiempo se pierde completamente la pista á las disposiciones superiores, y no sabe uno á qué atenerse cuando se ve obligado al conocimiento exacto de lo existente. Achaque es este viejo en España, que desgraciadamente no podemos tener esperanzas de verlo remediado, principalmente cuando se tratan asuntos que atañen á nuestra profesión.

Pero no puedo estar tan de acuerdo con V. en lo que sigue V. diciendo. Ni los directores de los puertos merecen esa calificación de *pobres*, como no sea por lo de *traídos y llevados*, que no comprendo en qué sentido se dice, ni á los de Sanidad de la Armada se les ha ocurrido pedir lo que piden, á tontas y á locas, sin razones ni fundamento alguno como V. da á entender en su artículo. La exposición que dirigieron al Gobierno algunos de mis compañeros hace meses, y que se insertó en *EL SIGLO MÉDICO*, así como el folleto que sobre el mismo asunto circuló en Madrid con profusión, y que V. probablemente leería, y lo que casi todos los periódicos de España dijeron, así como lo que por entonces se habló en las Cortes; todo esto es una exposición—nada completa—de las infinitas razones que militan en favor de que sean los médicos de marina los encargados de cumplir las prescripciones sanitarias en los puertos y lazaretos. No entro ahora en la repetición de esas razones tan obvias, tan patentes, tan claras que con sólo enunciarlas creo llevan el convencimiento á todos;

(1) Damos traslado de este escrito al licenciado Soto, por si algo le ocurriese contestar. (D. R.)

pero prometí al principio que sería muy poco lo que contestaría á V., y no quiero faltar á esa promesa.

Sólo voy á esforzarme con un parrafito tomado del mismo SIGLO MÉDICO (núm. 1.233, es decir, dos números antes del que insertó su artículo de V.), en el que, tratando de las medidas de precaucion que se toman en Marsella, para combatir la posibilidad de una invasion de la peste, con las procedencias de Asia, dice: «Si así se inquietan en Marsella cuyo consejo sanitario es muy celoso y goza de autoridad, ¿cuánto no debiéramos alarmarnos los españoles, estando exclusivamente encomendado en cada puerto el resguardo de la salud á un funcionario escasamente retribuido, inseguro y las más veces falto de los conocimientos más precisos?»

El amigo de V.—porque seguramente tiene buenos amigos en la Direccion de ese periódico que ha estampado su artículo en el lugar preferente—el amigo de V., repito, que escribió esos renglones, nos dió sin querer completísimamente la razon en nuestra peticion.

Nosotros queremos en bien de la salud pública y de la administracion sanitaria, aunque tambien en bien nuestro—no lo niego—que afortunadamente pueden armonizarse una y otro; nosotros queremos con nuestro proyecto que sea una verdad el resguardo de la salud pública, porque siendo los médicos de marina los que dirijan y visiten las naves, serán funcionarios bien retribuidos, seguros, con todos los conocimientos y práctica necesarios para evitar en lo posible la invasion de esos azotes que diezman las poblaciones, casi siempre porque se les deja entrar libremente.

Deseche V. esos temores de que vengamos á parar á lo de Portugal por este camino. Más cerca está V. de ello no importándole lo de marino para ser médico de Sanidad marítima, que nosotros que queremos que los directores especiales de Sanidad de los puertos sean no sólo médicos sino bastante pasados por agua.

«Que en ninguna parte ha sucedido esto ahora ni en lo antiguo, dice V. por via de paréntesis,» tanto mejor, tendremos los españoles la satisfaccion de ir una vez siquiera navegando por cuenta propia y no á remolque de otras naciones, como tenemos desgraciadamente costumbre de hacerlo en nuestros tiempos.

Y doy fin á este escrito, hartito trabajoso para quien no tiene costumbre de hacerlo, ofreciéndome de V. afectísimo compañero, Q. B. S. M.,

RAFAEL GRAS.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Observaciones meteorológicas de la semana.—Altura barométrica máxima, 710,65; mínima, 702,67.—Temperatura máxima, 21°,4; mínima, 1°,5.—Vientos dominantes, N-E. y N-N-E. El cielo ha permanecido despejado ó poco nublado, y no ha llovido.

Los estados catarrales han constituido el carácter predominante de las enfermedades reinantes: los dolores musculares y las cinesalgias cervicales, lumbares y torácicas; las pleurodinias, los reumatismos articulares febriles y las manifestaciones erráticas poco graduadas; las laringitis, bronquitis y pleuresías, han sido los padecimientos más frecuentes.

En los afectos crónicos de pecho, el acrecentamiento de los fenómenos écticos febriles, de las bronquitis estensas, y de las abundantes supuraciones bronquiales y pulmonales, ha hecho aumentar y ha precipitado las defunciones; tambien han sido estas frecuentes en las lesiones valvulares del corazón.

CRÓNICA.

Aclaracion. No es cierto, como dijo un periódico y copiamos nosotros, que haya fallecido repentinamente en la Universidad de Salamanca, en el acto de estar examinando, un catedrático de aquella Facultad de Medicina.

El Sr. D. Roman Hernandez, que es el catedrático aludido, falleció en su casa y en su cama, habiéndose sentido enfermo á las tres de la madrugada, y entregando el alma á Dios á las nueve de la mañana.

De todos modos, no por eso es ménos sensible la pérdida del Sr. Hernandez.

Receta contra las suegras. Anda por los periódicos la siguiente esquela de defuncion que un yerno afligido ha repartido en Zurich, invitando á sus amigos para que vieran cómo se reducía su suegra á cenizas. Sirva de modelo para los secuaces de la cremacion.

«Anuncio á todos mis amigos y conocidos la triste nueva de que mañana á las tres de la tarde mandaré incinerar, conforme á todas las reglas del arte, á mi difunta madre política, que ha fallecido en la fé del Señor.

La urna funeraria será colocada cerca del horno.

Zurich 3 de Agosto.—El yerno, profundamente afligido, Brandof Licheler.»

¿Para qué las fianzas? No en verdad sin razon ha causado estrañeza á uno de nuestros colegas que por la Direccion de Sanidad se exijan fianzas á los directores especiales de Sanidad marítima. ¿Van quizás á manejar caudales de que hayan de rendir cuentas? Nada de eso. ¿Pues en qué se fundan las exigidas á funcionarios que sólo han de ocuparse en cumplimentar las leyes sanitarias y las superiores disposiciones concernientes al trato que en los puertos ha de darse á los buques? Ahora vá lo bueno: la razon es que con lamentable frecuencia, unas veces por lo anárquico y en ocasiones contradictorio de nuestra legislacion sanitaria, otras por la irregularidad—exclusiva y característica en nuestro país—de que la patente *no sirva para nada*, habiendo de determinarse desde Madrid qué puertos extranjeros quedan en entredicho, la cual anomalía es amenudo causa de involuntarios errores y de reclamaciones que en otro caso no se hicieran, y otras en fin por falta de los conocimientos especiales que el empleo exige, suelen incurrir en faltas que dan lugar á indemnizaciones, que les son exigidas con crueldad. Si todos los desaciertos que se cometen en administracion, comenzando desde los ministros, estuvieran sujetos á análogas responsabilidades, ¿á dónde iríamos á parar? Pero esto se queda para unos incautos médicos, que pueden perder en una hora lo que sumarian sus sueldos en 40 años, si alguna vez los disfrutaran más tiempo que el que tardan en llegar otras elecciones ó en sobreponerse la influencia del diputado don Tiburcio á la del senador D. Hermógenes... ¡Cosas de España y de los abigarrados tiempos que corren!

Fotografia farmacéutica. De un artículo que *El Boletín del Colegio de Farmacéuticos de Barcelona* ha publicado, con el título *La farmacia aristocrática y la democrática*, tomamos el siguiente párrafo:

«La farmacia aristocrática, impropriadamente vestida de frac y guante blanco en su inmensa mayoría por bastardo criado, (¡no tanto, no tanto!) el espíritu comercial, en sus diversas y repugnantes formas, es sin duda la causa más principal de la decadencia ó la degradacion de la profesion farmacéutica en general. Y lo creemos así, porque unos cuantos *colosos*, (¿colosos ó *golosos*?) sin más bandera que el lucro, ni más norte que una desenfrenada ambicion, cambiando su toga científico-profesional por la blusa del comerciante, olvidando sus legítimos deberes, poniendo á parte el decoro profesional, dando en fin á la culebra de Esculapio otra compañera para formar el caduceo de Mercurio, se imponen, merced al desgraciado espíritu del siglo, á los más, obligándoles unas veces á morder la miseria y otras á seguir sus desenfrenados pasos. A la farmacia de frac y guante blanco, que vá del brazo muchas veces con la medicina igualmente aristocrática, igualmente comercial, idénticamente maquiavélica, poco le importa las graves consecuencias de sus ligerezas, poco le importa la miseria del vecino provocada por él, si se satisfacen sus innobles deseos. La historia, no dejará sin embargo impunes estos crímenes, sino que transmitirá á la posteridad tanta defecion.»

Ahora, sírvanse Vds. ponernos á los farmacéuticos en armonía.

Nombramientos. Como resultado del último curso cerrado á plazas vacantes de baños, han sido nombrados directores en propiedad D. Miguel Zapater, de Tona; D. Ildefonso Oton, de Alhama la Seca; D. Fermin Urdampilleta, de Cucho; D. Gregorio Zaldua, de Carvallino, y D. Cipriano Alonso Diaz, de Salina del Rozio.

Estadística. En el curso académico de 1876 á 1877, se han matriculado en los Institutos de segunda enseñanza 29.768 alumnos; en las Escuelas normales de maestros, 2.493; en las Escuelas especiales, 11.955, y en las Universidades, 13.722; es decir, 57.938 estudiantes, que han concurrido en el anterior año académico á las aulas oficiales.

Nuevo tubo laríngeo. El Sr. Tarnier, en su nombre y en el del Sr. Ribemont, interno de la Maternidad, ha presentado á la Academia de Medicina de París un nuevo tubo laríngeo, que tiene sobre los hasta ahora conocidos dos ventajas principales: la primera, el ser de más fácil introducción á causa de una corvadura particular dada al instrumento, y de su estremidad redondeada. La segunda, es la siguiente: en la insuflación hecha con el tubo de Depaul, el aire refluye por los lados del tubo, habiendo necesidad, para impedirlo, de cerrar la nariz y la boca, á fin de que todo el aire insuflado penetre en la tráquea y en los brónquios; es, pues, una maniobra compleja y delicada que complica mucho el manual operatorio. Por último, tiene otro inconveniente: el que á menudo se introduce el tubo en el exófago y se insufla el aire en el estómago y en los intestinos, y por consecuencia, se eleva el diafragma, lo que puede producir la asfixia. La forma cónica que tiene en su extremo el tubo del Sr. Ribemont dá por resultado obliterar por completo el orificio laríngeo, é impedir, por consiguiente, el reflujo del aire por los lados del instrumento.

En resumen, el tubo de Ribemont tiene sobre los otros las tres siguientes ventajas, á juicio del Sr. Tarnier: 1.^a, su corvadura y su estremidad redondeada hacen más fácil su introducción; 2.^a, su forma cónica dá por resultado el llenar la cavidad de la laringe y evitar, por consiguiente, la maniobra que consiste en cerrar la boca y la nariz; 3.^a, por último, su disposición es tal, que se conoce muy luego si se introduce en la laringe ó en el exófago.

Que sea para bien. Dice un apreciable colega, con fecha 10:

«Mañana quedarán fijadas en los cementerios de esta capital las disposiciones sanitarias que el señor gobernador civil ha dictado, de acuerdo con los señores visitador eclesiástico y vocales de la Junta provincial de Sanidad. Debemos recomendar la observancia de lo mandado por la autoridad, puesto que dichas disposiciones tienden á mejorar las condiciones de salubridad, borrando la preocupacion que existe respecto al empleo de la cal, toda vez que está permitido cubrir el rostro del finado con un tul ó velo.»

Los eunucos chinos. Los médicos chinos son por lo general muy poco dados, dice el Sr. Jamieson, á hacer uso del instrumento cortante, con sólo una escepcion, la de castrar á los hombres y á los animales con extraordinaria frecuencia. Hay familias de mutiladores, que se transmiten por tradicion este oficio. Cada castracion, con los cuidados consecutivos, cuesta cerca de 45 francos y á ella se procede del siguiente modo:

Se acuesta el paciente en un banco, se separan sus piernas, y se le aplica con fuerza un vendaje en la region hipogástrica y en las inguinales; se lavan tres veces el pene y el escroto con una decoccion caliente de pimienta; por último, si es ya adulto el sugeto, se le pregunta solemnemente si no se arrepentirá jamás de su mutilacion. Si duda, se le despierta; mas si se muestra animoso, le cortan de un sólo golpe y con un cuchillo en forma de hoz las partes genitales. Se pone en la uretra una clavija de estaño, y se cubre la herida con un papel empapado en agua fria. Luego se pasea al paciente, sujeto por dos hombres, durante tres horas alrededor de la habitacion, despues de lo cual se le permite descansar. Durante tres dias no se le deja beber ni orinar. A los cien dias próximamente está curada la herida, y es examinado el sugeto por un eunuco viejo y esperto, que asegura que la mutilacion es completa. Mueren próximamente el 2 por 100 de estos enfermos, de hemorragia ó de intiltracion urinaria.

Mortalidad de Rio Janeiro. Por los siguientes datos del primer semestre de 1877, incluidos en ellos los fallecidos de fiebre amarilla en el hospital de Jurujuba, se vé

que la mortalidad fué mucho menor este año que el anterior:

Año 1876.—Enero, 1.257; Febrero, 1.282; Marzo, 2.515; Abril, 2.009; Mayo, 1.303; Junio, 973.—Total, 9.339.

Año 1877.—Enero, 822; Febrero, 751; Marzo, 957; Abril, 925; Mayo, 881; Junio, 844.—Total, 5.180.

Diferencia á favor de este año, 4.159.

Exposicion. En el último número de nuestro apreciable colega *La Farmacia Española* hallamos la exposicion que la Redaccion de dicho periódico ha dirigido al Excmo. señor gobernador civil de la provincia, para que con arreglo á las disposiciones sanitarias vigentes reprima los abusos más que escandalosos que, respecto á la elaboracion y venta de medicamentos, se cometen en esta capital. No dudamos que el señor gobernador atenderá la justa reclamacion de nuestro colega, y que reprimirá con mano fuerte á todo el que proceda ilegalmente. Si así lo hace, además de la satisfaccion de su propia conciencia, podrá contar la primera autoridad de la provincia con el agradecimiento de toda una clase digna de que se le guarden, cuando ménos, las propias consideraciones que á otra cualquiera.

VACANTES.

La de médico de Peralta (Navarra); su dotacion 1.252 pesetas. Las solicitudes hasta el 8 de Noviembre.

—La de médico de Torre de Juan Abad; su dotacion 998 pesetas. Las solicitudes hasta el 31 del actual.

—La de médico de Balsa de Vés (Albacete); su dotacion 750 pesetas. Las solicitudes hasta el 9 de Noviembre.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

CRONICON CIENTÍFICO POPULAR, POR D. EMILIO CHUELIN: tres tomos en 8.^o mayor con 1.526 páginas y unos cuatro millones de letras. Del tomo primero ha salido la segunda edicion corregida y aumentada. Esta importante obra, segun sábios catedráticos de las Universidades de Madrid, de Berlin, etc., es utilísima para todos y muy superior á los demás libros similares. La mejor obra extranjera de esta clase cita unos 280 autores; pero cada tomo del *Cronicon* pone unos 8.000, y refiere importantísimos trabajos científicos, de los que nada dicen los libros franceses.

El *Cronicon* explica á los alcances de profanos las ciencias y sus últimos progresos, enseña las novísimas doctrinas químicas que han anulado las antiguas, causando grandísima revolucion en los estudios químicos, y contiene bibliografías de la química, farmacia, etc. «La medicina progresa ménos por despreciar los médicos la química teórica,» segun dijo Liebig, añadiendo: «el ignorar química origina que acepten algunos el absurdo sistema homeopático»

Véndese cada tomo, que forma obra aparte y completa, á 8 pesetas en Madrid y 9 fuera, previo pago al administrador de *La Guirnalda*, calle del Barco, 2. (264)

CONGRESO MÉDICO FARMACÉUTICO ESPAÑOL.—Para el que se trata de congregar en el presente otoño se reciben adhesiones en la redaccion de *El Progreso Médico*, calle de la Cruz, núm. 16, cuarto segundo, donde pueden dirigirse los que deseen enterarse de las bases de dicho Congreso, así como á la de los demás periódicos de Madrid ó de provincias que estén conformes con dicho pensamiento.

El referido Congreso será única y exclusivamente profesional, apartándose de todo otro carácter. Se discutirá en él las reformas sanitarias, pudiendo contribuir entonces á vigorizar y consolidar á la par el Colegio médico-farmacéutico que se trata de crear ó cualquiera otra agrupacion, si á juicio de los señores congregados se estimase conveniente á los intereses profesionales, por votacion unánime, la creacion de dicho colegio ó agrupacion colegisladora.

MADRID: 1877.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

PORTA-REMEDIO-REYNAL

Privilegiado por la Invencion

S. G. D. G.

INYECCION SÓLIDA

(soluble en cerca de hora y media)

y en todos los medicamentos

BUJIAS Y SUPOSITORIOS

Las **Bujias**, para el tratamiento de la **Blenorragia**, **Blenorrea** simple ó crónica, estrechamiento del canal de la **Uretra**, las **Fistulas** y las **grietas**, en las mujeres, las **Uretaritis** y para la curacion del **cuello del útero** y de la **membrana intro-uterina**.

Los **Supositorios No 2**, de indudable eficacia para curar las **Flores blancas**, **Vaginitis**, **Úlceras** y todas las afecciones de la matriz. Los **Supositorios No 1**, para el tratamiento, del **Ano**, las **Almorranas**, las **Fistulas**, las **grietas** y la **caída del intestino recto**.

Los **Medicamentos**, en las **Bujias** y **Supositorios**, son **calmantes**, **tónicos**, **astringentes** ó **cáusticos** segun las **prescripciones medicales**.

Depósito en **Paris**, **REYNAL**, Farm. 77, r. Marbeuf.—En **Madrid**, por mayor, **Agencia franco-española**, Sordo, 31.

GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del Dr. Laville.

Esta medicacion **antigotosa** y **antireumatisma** es con justo título reputada **infalible**, desde 30 años acá, contra los **ataques** y las **recaidas**. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

La sola científica y oficialmente reconocida, y que ofrece todas las garantías. Leer el librito que se dá gratis en todas las farmacias. Precios: **Licor**, 48 reales; **Píldoras**, 46 rs.

Para precaverse de los graves peligros de la falsificacion, exijase la firma del **Dr. Laville**.

Depósito general, **Paris**, Pharmacie centrale **Dorvault**, 7, rue de Jouy. En **Madrid**, por mayor, **Agencia franco-española**, Sordo, 31; por menor, **Sres. M. Miquel**, **Ocaña**, **Ortega**, **Escolar**, **R. Hernandez** y **Garcera**.

Vin de Bugeaud

Toni-Nutritivo

PREPARADO CON QUINA Y CON CACAO

La dificultad de hacer soportar al estómago la quina y los amargos en general, ha desesperado muy amenudo tanto á los médicos como á los enfermos; pero desde el descubrimiento del **"VIN de BUGEAUD"** vino en el que el cacao se halla combinado con la quina, para moderar su astringencia, este inconveniente ha desaparecido por completo, al propio tiempo que se ha resuelto de la manera mas acertada y mas completa un difícil problema terapéutico.

Tal es la explicacion del inmenso éxito que ha obtenido el **"VIN de BUGEAUD"**, tanto para con los médicos como para con los enfermos, éxito sin precedente en los anales

de la medicina y de la farmacia, y que es la mejor prueba de la eficacia segura de tan precioso medicamento.

El **"VIN de BUGEAUD"**, al que los médicos de todos los países deben, de 20 años á esta parte, miles de curas, ha sido objeto de dictámenes muy favorables, emitidos por numerosas sociedades científicas y médicas. Los principales órganos de la medicina francesa, como: la **Gazette des Hôpitaux**, l'**Union Médicale**, l'**Abeille Médicale**, etc., han reconocido su superioridad sobre todos los demás tónicos, y en su apoyo han publicado observaciones muy concluyentes, consignadas en el folleto que acompaña á cada botella.

El "VIN DE BUGEAUD"

CUYA COMPOSICION TIENE POR BASE EL VINO DE MÁLAGA

Tiene un gusto muy agradable. Los médicos mas distinguidos de Francia y del Estrangero, lo recetan diariamente contra las afecciones siguientes:

Empobrecimiento de la Sangre.
Afecciones nerviosas
de todas clases (Nevrosis)
Flujos blancos, Diarreas crónicas
Perdidas seminales,

Hemorragias pasivas,
Escrófulas,
Afecciones escorbúticas,
Convalecencias de todo género
de calenturas.

Este medicamento conviene ademas de una manera muy especial á los convalecientes, á los niños débiles, á las señoras delicadas y á los ancianos debilitados por la edad y los achaques.

CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES E IMITACIONES

PARIS

Por mayor: **LEBEAULT, MAYET & Co**
RUE DE PALESTRO, 29.

Por menor: Farmacia **LEBEAULT**
53, RUE RÉAUMUR.

En **Madrid**: sirve los pedidos la **Agencia franco-española**, calle del Sordo, 31.

Depósitos: En **Madrid**: **Borrell**.—En **Barcelona**: **Borrell** hermanos, calle del Conde del Asalto; **Padró**, plaza Real, 4; **Genové**, Rambla del Centro, 3.

En **Bilbao**: **Q. de Pinedo**, y las principales Farmacias.



Enfermedades del pecho.
ACEITE DE HIGADO DE BACALAO FERRUGINOSO
preparado en frío con hígados frescos, no tiene ningun sabor ni olor desagradables. Precio, 10 r.
JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL, — DE SOSA, — DE HIERRO,
contra la tisis y las afecciones del pecho. Precio, 12 r.
ACEITE DE HIGADO DE BACALAO DE NORUEGA. Blanco, — Rubio,
preparado en frío con hígados frescos. Precios: blanco, 9 r.; rubio, 8 r.
Fábrica en Clichy-la-Garenne-lez-Paris
En **Madrid**, por mayor, **Agencia Franco-Española**, Sordo, 31.
Por menor, **Sres. M. Miquel**, **S. Ocaña**, **Ortega** y **Escolar**.

JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. **H. BOCK** de **DEFREY**. **Paris**, 26, rue Cadet.—**Madrid**, por mayor, **Agencia franco-española**, Sordo, 31; por menor, **Sres. Morales**, **Frera** y **Perfumería Inglesa**.

PRODUCTOS ESPECIALES

DE

FUMOUE-ALBESPEYRES, DE PAPIS.

Doctor en medicina, farmacéutico de primera clase, proveedor de los hospitales militares.

VEJIGATORIOS ALBESPEYRES.—El solo vejigatorio empleado en los hospitales del ejército francés por orden del ministro de la Guerra. Efecto siempre seguro producido doce horas á lo más despues de su aplicacion. Encerrado en un tubo de hoja de lata, puede trasportarse fácilmente. Exigir sobre la cara color verde la firma Albespeyres.

PAPEL EPISPASTICO DE ALBESPEYRES.—El único papel empleado en los hospitales del ejército francés por orden del ministro de la Guerra. Preparacion la más cómoda para mantener la accion regular del vejigatorio. Exigir en cada caja la firma Albespeyres.

CAPSULAS DE RAQUIN.—Las solas cápsulas de Gluten aprobadas por la Academia de Medicina de Paris y por ella reconocidas, superiores á todas las demás cápsulas, despues de haberlas experimentado con cien enfermos y obtenido otras tantas curaciones.

Cápsulas de copaiba puro: de copaiba y mático: de copaiba y cubeba: de alquitrán puro: de trementina pura.

ANTIASMATICO DE BARRAL.—El papel y los cigarros antiasmáticos de Barral son un perfeccionamiento del carton antiasmático del *Codew* francés. Estas preparaciones sólo contienen sustancias de una reconocida eficacia contra el asma y demás afecciones de las vias respiratorias.

CATAPLASMA JONANIQUE.—Reemplaza con ventaja á la cataplasma de harina de linaza; su flexibilidad permite aplicarla sobre todas las partes del cuerpo; por ser muy ligero permite emplearse en todos los casos en que el enfermo soporta difícilmente el peso de una cataplasma.

Depósito en todas las farmacias, y en la Pharmacie d'Albespeyres, 78 et 80 faubourg Saint-Denis, Paris.

ENFERMEDADES CONGESTIVAS Y NERVIOSAS.

TRATADAS CON ÉXITO

CON LOS JARABES DE PENNES ET PELISSE,

farmacéuticos químicos, en Paris, rue de Latran, 2.

1.º Jarabe de bromuro de amonium, verdaderamente eficaz en los casos siguientes: asma sofocante, congestion cerebral, delirio, hemiplexia, meningitis crónica, parálisis, vértigo y vómitos producidos por el mareo. Precio, 28 rs.

2.º Jarabe de bromuro de sodium, preconizado contra los ataques de nervios, convulsiones, coqueluche, eclampsia, histérico, insomnio, jaqueca, náuseas, neuralgias, neurosis y espasmos.—Precio, 28 rs.

NOTA. Desconfiar de las falsificaciones, y exigir en los rótulos de los frascos la doble firma y la marca de fábrica, depositada segun la ley, y reproducidas en la noticia que acompaña el producto.

En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Ortega y S. Ocaña. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.—Barcelona, Sres. Borrell hermanos.

Medallas de plata en las Exposiciones: Paris 1875. — Lyon 1872. — Santiago 1875. — Bruxelles 1876

CARNE, HIERRO Y QUINA

VIN FERRUGINEUX AROUD

con Quina y todos los principios nutritivos solubles de la CARNE.

Este medicamento alimentoso, al alcance de los órganos debilitados, le digieren y conservan los enfermos que no soportan las preparaciones ferruginosas mas estimadas. — Muy agradable á la vista y al paladar, enriquece la sangre con todos los elementos de la reparacion. — Precio en Francia, 5 fr.—España, 24 rs.

Farmacia AROUD en Lyon, y en todas las Farmacias de Francia y del mundo entero.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores M. Miquel, S. Ocaña, Escolar, Ortega y Garcerá.

GRANULOS TRES SELLOS.

FÓSFURO DE ZINC

CON 4 MILÍGRAMAS (MEDIA MILÍGRAMA DE FÓSFORO ACTIVO).

Anemia, clorosis, hipocondria, histérico, neuralgias y otras neurosis, escrófulas, etc.

NOTA. Variando de una manera muy notable, segun su procedencia, la composicion del **Fósfuro de zinc**, nunca empleamos más que el fósforo de zinc cristalizado (Ph. Zn^s), tal cual sale del laboratorio de Mr. P. Vigier, el autor que ha descubierto este medicamento.

COIRRE, PHARMACIEN, RUE DU CHERCHE MIDI, 79, PARIS, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

DESCUBRIMIENTO.



No más asmas, ni tos, ni sofocacion

con los polvos del Dr. H. CLERY, en Marseille. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, pasta, 8 rs., polvos, 16 y 38 rs., Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Garcerá y Ortega.

PASTILLAS PECTORALES DE KEATING.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é Indias. Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho, agradable y eficaz, no tiene ni ópio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas.

Véndese en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, Escolar, M. Miquel, Ortega y S. Ocaña.

PILDORAS DE BLANCARD

con iodo de hierro inalterable

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Contra las afecciones Escrófulosas, la Clorosis, la Anemia, la Amenorrea, etc.

N. B.—El iodo de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel, irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Pildoras de Blancard, exijase nuestro sello de plata reactiva y nuestra firma adjunta, estampada al pie de un rotulo verde. Desconfiar de las falsificaciones.

Se encuentran en todas las Farmacias.

Parma, 40, Paris.

AGUA SOBERANA DE PLANCHAIS

PARA HACER RENACER EL CABELLO.

Este agua, cuya reputacion es europea, evita la caída del pelo, pues destruye las películas, que tanto perjudican á su desarrollo. Su uso dá al pelo más rebelde flexibilidad y hermosura.

Pedidos, á 45 rs. frasco, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Seis frascos por 80 reales.

AVISO IMPORTANTE.

A los señores médicos, al clero, los dentistas, los maestros y otras personas que desearan obtener el diploma de doctor ó de licenciado de una universidad extranjera.—Dirigirse con carta certificada á MEDICUS, 13, Plaza del Rey, Jersey (Inglaterra).